

B5<sup>A</sup>

**TAMARIT.**  
**MEMORIA HISTORICA**  
**DEL DIA 2 DE MAYO**  
**DE 1808.**



5



245

Di

Esta

Biblioteca de Ingenieros del Ejercito.



Inscripción... { Folio..... 84  
Número..... 2458

Clasificación.. { División.....  
Subdivisión.....

Colocación.... { Estante..... B  
Tabla..... 5.  
Número..... 32

6<sup>va</sup>

7<sup>a</sup>

2.



BD2-14814

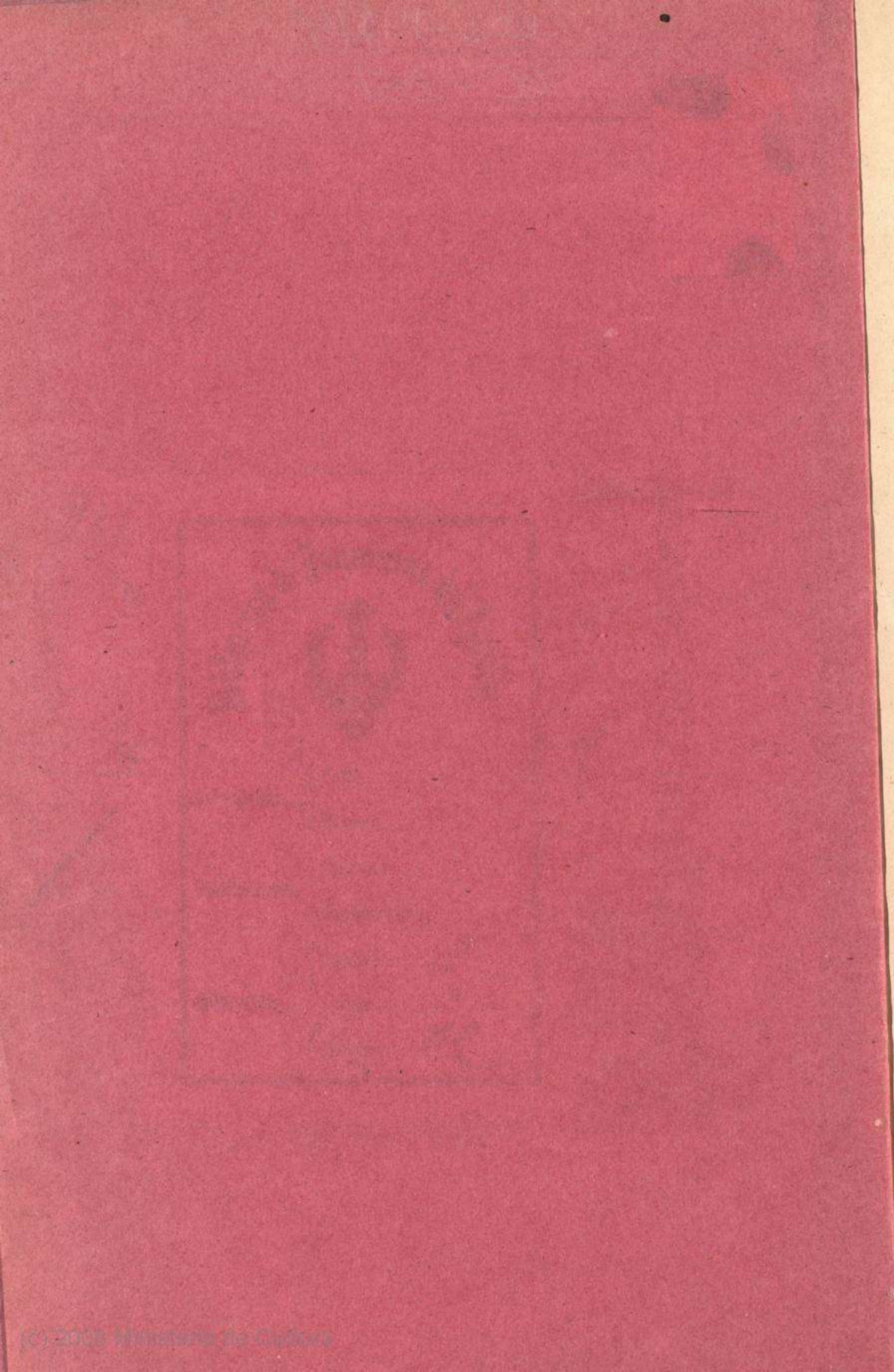
BC-251

V

67 - 5

32







MEMORIA HISTÓRICA

DEL DÍA 2 DE MAYO DE 1808.







MEMORIA HISTÓRICA

DEL DÍA 2 DE MAYO DE 1808

EN MADRID

MEMORIA HISTÓRICA

DEL DÍA 2 DE MAYO DE 1808.

al Excelentísimo Señor Don Francisco Javier de Arce,

Ministro General de Guerra.





MEMORIA HISTÓRICA

DEL DIA 2 DE MAYO DE 1808.



# MEMORIA HISTORICA

de los principales acontecimientos

## DEL DIA 2 DE MAYO DE 1808

EN MADRID,

CON ESPRESION DE LAS VÍCTIMAS SACRIFICADAS, RASGOS HEROICOS, CASAS ALLANADAS POR LOS FRANCESES,  
APUNTES BIOGRAFICOS DE DAOIZ Y VELARDE, Y SU EXHUMACION Y FUNERALES EN 1814.

ESCRITA

Por Don Emilio de Ecauxit,

oficial 3.º del cuerpo de cuenta y razon de Artillería,

Y DEDICADA

al Excelentísimo Señor Don Francisco Javier de Azpiroz,

DIRECTOR GENERAL DE DICHA ARMA.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ANDRES PEÑA, LEGANITOS, 24.

1851.



MEMORIA HISTORICA

DEL DIA 2 DE MAYO DE 1808

EN MADRID

CON ESPERANZA DE LAS VIRTUDES SACRIFICADAS; SACROS HEROICOS, CASAS ALABADAS POR LOS FRANCISCA,  
APUNTES SIGRAFICOS DE DAOS Y VILLAGE, Y SU EXAMINACION Y FOMENTACION EN 1814.

ESCRITA

Por Don Emilio de Camarillo

Oficial de 2.º del cuerpo de ingenieros y tesorero de Artilleria

Y EDITADA

al Excelentísimo Señor Don Francisco Javier de Azpiroz

DIRECCION GENERAL DE BICHA ANNA



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ANDRES PERA, LEGANITOS, 24

1851



Excmo. Sr.

Despues de prolijas investigaciones y de consultar á los principales escritores que bajo cualquier concepto han hablado de los gloriosos sucesos que tuvieron lugar el dia 2 de Mayo de 1808 en Madrid, he logrado recopilar infinidad de noticias y escribir la presente Memoria con datos que me lisonjeo la harán ser la mas veraz y completa de cuantas sobre estos hechos hayan visto la luz pública hasta el dia, si bien la menos elocuente.

No ha sido mi propósito el de un historiador, ni me ha guiado el deseo de que mi trabajo apareciese con mayor valor al lado de otros análogos; bastante interesante de suyo el asunto que refiero, solo en la exactitud del relato fundo su mérito.

La circunstancia de figurar en primer término entre los héroes del 2 de Mayo los nombres de Daoiz y Velarde que dejaron un legado de gloria popular al par que de nobleza y lealtad al cuerpo de artillería que V. E. tan dignamente dirige, y al que me honro pertenecer, me impulsó á ofrecer y someter á su ilustracion esta corta produccion, suplicándole se sirva aceptarla como sincero tributo de gratitud á los favores que ha dispensado á su mas atento seguro servidor y subordinado

Q. S. M. B.

*Emilio de Tamarit.*



Excmo. Sr.

Después de prolijas investigaciones y de consultar á los principales escritores que bajo cualquier concepto han hablado de los gloriosos sucesos que tuvieron lugar el día 2 de Mayo de 1808 en Madrid, he logrado recopilar multitud de noticias y escribir la presente Memoria con datos que me lisonjeo ha habrán ser la mas veraz y completa de cuantas sobre estos hechos hayan visto la luz pública hasta el día, si bien la menos elocuente.

No ha sido mi propósito el de un historiador, ni me ha guiado el deseo de que mi trabajo apareciese con mayor valor al lado de otros analógicos; bastante interesante de suyo el asunto que refiere, solo en la exactitud del relato fundo su mérito.

La circunstancia de figurar en primer término entre los héroes del 2 de Mayo los nombres de Daoiz y Velarde que dejaron un legado de gloria popular al par que de nobleza y lealtad al cuerpo de artillería que V. E. tan dignamente dirigió, y al que me honro pertenecer, me impulsó á ofrecer y someter á su ilustración esta corta producción, suplicándole se sirva aceptarla como sincera tributa de gratitud á los favores que ha dispensado á su mas atento seguro servidor y subordinado

J. B. M. B.

Comisario de Guerra





**MATERIA** enojosa fuera referir uno á uno los innumerables al par que infaustos acontecimientos que prepararon la triste jornada del 2 de Mayo del año 1808, al recordar la época desastrosa en que el implacable opresor de Europa se gozaba en el bárbaro espectáculo de cien pueblos llorando su perdida independencia; al contemplar la alevosía con que pretendió encadenar la España al carro de sus triunfos, y al observar nuestras calles enrojecidas aun por la humeante sangre de mil inocentes víctimas sacrificadas en defensa de la libertad de su patria, trémulo el pulso y oprimido el corazón, la pluma se resiste á trazar los tristes hechos de que en aquel día fué sangriento teatro esta corte; hechos cuya gloriosa memoria pasará incolume á través de los siglos y de las vicisitudes humanas.

Los rápidos progresos que en la carrera de la usurpacion hacia el hombre funesto que abortaron las playas de Córcega para esclavizar la Francia y disponer á su capricho de pueblos y de reyes, tenían suspensa á la Europa entera, que sumida en un estúpido letargo, parecia dudar aun de la existencia real de aquel génio esterminador que se llamaba invencible: así, pues, unos pueblos en pos de otros sufrían en el silencio



de la abyeccion su ominoso yugo: solo España se mantenía libre; pero el tirano, que merced á una revolucion victoriosa logró ceñirse la ensangrentada corona de Luis XVI, decretó en una de las cruentas páginas de su historia la estincion total de los Borbones. Prófugo á la sazón Luis XVIII; asesinado en el foso de Vicennes el duque de Enghien; aislado Fernando IV en la Sicilia, y lanzada de su trono la reina de Etruria, no quedaban mas Borbones reinantes que los de España; su destruccion era el último paso que juzgaba necesario para asegurar el completo triunfo; pero tan villano en sus proyectos como traidor en los contratos, no quiso declararnos la guerra, ni salvar á viva fuerza nuestras fronteras, ni arrostrar el valor de nuestras tropas, ni subyugar nuestras provincias como un conquistador leal; prefirió en su perfidia, á título de la mas noble amistad y con el nombre de aliado, apoderarse de todo bajo el pretesto de realizar el tratado secreto de Fontainebleau en 27 de octubre de 1807, firmado por D. Eugenio Izquierdo en nombre del rey Cárlos IV, y por el mariscal Duroc en nombre de Napoleon; documento en el cual se acordó que la España auxiliase á la Francia en la ocupacion de Portugal con 24,000 infantes, 3000 caballos y 30 piezas de artillería, manteniendo ademas al ejército francés en su tránsito por la península para Portugal, á cuyo fin solicitó la entrada en nuestras plazas fuertes, que ocupó, alternando en el servicio sus soldados con los nuestros. Empero una vez dueño de ellas, se allanaron los Pirineos para el paso de sus formidables legiones, y antes de un mes se halló invadida España por un ejército de 200,000 hombres, comandado por Murat, que agasajado por la mas generosa hospitalidad, llegó hasta los alrededores de Madrid en 25 de marzo de 1808 al frente de 25,000 hombres y un numeroso tren de artillería: desde aquel momento dudó el pueblo de las intenciones de los supuestos aliados, pero el número y fuerte posicion de estos bastaban para desalentar al mas osado. Colocada la artillería en el Retiro, dentro de la corte la guardia imperial de á pie y á caballo con una division de infantería, y distribuido el resto á las órdenes de Moncey en los pueblos de Fuencarral, Chamartin, Pozuelo, Convento de San Bernardino, Casa del Campo, Aranjuez, Toledo y el Escorial, al paso que la guarnicion española no llegaba á 3500 hombres, podia decirse que Madrid estaba bloqueado por los franceses.

La casualidad quiso que en esta época se hallasen en Madrid, entre otros varios oficiales de artillería, los héroes Daoiz y Velarde, encargado el primero de la tropa de artillería destacada para el servicio y del detall del arma en la plaza, y secretario el segundo de la junta superior económica del cuerpo, cuyo destino le proporcionaba el saber cuanto pudiera desear sobre el estado de nuestra fuerza militar, material y



personal, así como de las armas y municiones disponibles, no solo en Madrid, sino en todos los puntos de la Península. Ambos oficiales reprimian, no sin grandes esfuerzos, un profundo sentimiento al ver cual nos cercaban los franceses; pero sujetos á la ordenanza, y no teniendo todavía un motivo claro de rompimiento, á pesar de la ansiedad con que esperaban de un momento á otro el funesto desenlace, trataban de ocultar su opinion; especialmente Velarde, que á pesar de su carácter fogoso era prudente, tanto que fué uno de los comisionados que salieron á recibir á Murat, á quien cumplimentó con tal arte, que le captó la voluntad. Varios fueron los medios que pusieron en juego los franceses para proporcionarse todas las noticias necesarias á fin de conocer minuciosamente el estado de nuestros parques y ejército; pero ningun ardid creyeron mas oportuno que el de ganar á Velarde; en efecto, uno de los ayudantes del comandante general de artillería francesa procuró relacionarse con él; pero Velarde, dotado de una singular perspicacia, supo siempre alejarle su amistad sin inducir á sospechas, no esquivando por ello ocasiones en que probarle se hallaban mas adelantados nuestros oficiales de artillería que los franceses, que solo eran meros prácticos: esto mismo dió lugar á que conocieran el sobresaliente mérito de Velarde; por manera que se hizo á Murat un grande elogio de este capitán, el cual ya habia fijado su atencion el dia de su entrada: decidido por lo tanto á sobornarle, le envió varias veces á sus ayundantes generales convidándole á comer para interrogarle acerca de asuntos del servicio; no obstante, Velarde aunque aceptó tales agasajos, no se proponia otro objeto, segun él mismo decia, que el de *conocer de cerca á la canalla*.

Completamente ajeno el duque de Berg á las ideas de venganza que proyectaba Velarde, le propuso por medios indirectos hacerle comandante de batallon y su ayudante de campo si pedia pasar al servicio del emperador; pero Velarde contestó: *que no podia separarse del servicio de España sin una voluntad espresa del rey, de su cuerpo y de sus padres* (1).

(1) Nada exasperó mas á Velarde ni puso mas á prueba su patriotismo que la ridícula exigencia del emperador de los franceses cuando pidió al rey de España la espada que Francisco I, rey de Francia, rindió en la batalla de Pavía, hecho prisionero por el marqués de Pescara, general de las tropas españolas; el cual conducido á España de orden del emperador Carlos V, llegó á Madrid y estuvo preso en la torre y casa de los Lujanes, sita en la plazuela de San Salvador: la espada del vencido monarca se conservaba en la Armería Real desde el año de 1525, como la mejor de las prendas conquistadas al francés; pero fué muy torpe y débilmente entregada á Murat, duque de Berg y de Cleves, con gran pompa el dia 21 de marzo de 1808, para que á su vez lo hiciera á Napoleon; Velarde proyectó evitar esta vergonzosa entrega, y aun se dice si llegó á reunir alguna gente con intencion de avalanzarse en la carrera sobre la comitiva que la conducia, y apoderarse de ella para conservarla.



Cuantos esfuerzos se emplearon para llevarle al servicio francés fueron vanos, tanto, que en vez de escuchar sus pomposas ofertas tramaba en secreto un vasto plan para adelantar el momento de la esplosion y destruir al francés: escribió su proyecto y lo consultó con el comisario ordenador del cuerpo de artillería D. Alejandro Silva, el coronel D. José Navarro Falcon, el capitan D. Joaquin de Osma, el comisario D. Andrés Gallego, el coronel D. Francisco Novella y con D. Luis Daoiz: todos conocieron lo árduo de la empresa; pero deseosos como buenos españoles de destruir la pérfida trama que urdia Murat, no se detuvieron en nimias consideraciones; por lo cual, desde luego entre otras disposiciones, bajo pretesto de ser necesario completar la dotacion de cartuchería de fusil y de cañon para los ejercicios de instruccion, quedó Daoiz encargado de construir de una y otra clase como capitan del detall, lo cual alejaba toda sospecha que pudieran concebir los franceses: al propio tiempo se disponian algunas piezas para los ejercicios doctrinales, y se construia metralla, sin olvidarse de recorrer la armería para saber el número de fusiles con que se contaba, ademas de una remesa que esperaban de Plasencia, la que se retiraba para que los franceses no se apoderasen de ella. Recelosos estos, no dejaban de observar cuanto pasaba, y consiguieron, para poder informarse mas de cerca, poner una guardia de sus tropas en el mismo Parque á pretesto de custodiar algunos efectos que introdujeron en él: asi las cosas, sin duda por consecuencia de las órdenes reservadas que tenian los oficiales que hacian este servicio, uno de ellos sospechó algo y dió un abultado parte, razon por la cual fué preciso suspender la elaboracion de cartuchos en el Parque, y trasladar el taller á una casa particular, donde continuó aunque sin tanta actividad. Entretanto proseguia Velarde su plan de revolucion, que consistia en ponerse de acuerdo secretamente con los oficiales del cuerpo de artillería para que el golpe fuese simultáneo en todos los departamentos; interceptar la correspondencia militar de los ejércitos aliados; determinar varios puntos donde debian reunirse todas las tropas veteranas y de milicias, armas y municiones, adoptando el sistema mas oportuno para entusiasmar las provincias, y la clase de guerra que deberia formalizarse para el completo esterminio de un enemigo aleve (1).

(1) D. Pedro Velarde, hijo de D. José Velarde Herrera y de Doña Luisa de Santillan, nació el dia 25 de octubre de 1779, en el lugar de Muriedas, valle de Camargo, provincia de Santander. Ingresó en el colegio de artillería de Segovia el dia 22 de octubre de 1793, á los 14 años de edad: allí cursó las matemáticas y demas ciencias peculiares del arma con particular aprovechamiento, pues se hallaba dotado de un esclarecido talento y de mucha aplicacion, tanto que no suspendia el estudio mas que hora y media por la tarde y el tiempo preciso para el sueño, que dejaba siempre antes de amanecer. Dedicóse especialmente al estudio de las lenguas, al de la historia y al de



Creyó Velarde que el ministro Ofarril opinaba como él, y no titubeó en franquearle su secreto en ocasion oportuna, esperando con su cooperacion consumir su acertado plan; pero se equivocó por desgracia suya y del pais al juzgarle español y caballero, pues tan luego como descubrió el noble proyecto se notaron precauciones tomadas por los franceses, y lo que es mas escandaloso, mandadas ejecutar públicamente por el mismo ministro: este funesto golpe destruyó casi por entero los dignos propósitos de aquellos héroes: ya sin rebozo alguno apresuraban sus preparativos militares, y tomaron en pocos dias un aspecto hostil que hacia indudable el rompimiento, aun cuando desde luego se presentaban muy superiores en fuerzas, y por consiguiente convencidos y seguros del triunfo.

Imposible seria pintar la tristeza que oprimia al pueblo madrileño al advertir tan torpes amaños; pero á través de la melancolía y abatimiento que se retrataba en todos los semblantes, brillaban miradas de rencor dirigidas á los franceses, que anunciaban el desenlace fatal de las operaciones políticas que activaban aquellos para arrojar de una vez la máscara que ya juzgaban innecesaria, y presentarse al mundo entero como autores de la mas villana traicion.

la política; por manera que al salir del colegio su vivacidad y constante laboriosidad ya le habian captado entre los compañeros el título de *sobresaliente y genio militar*. Ascendió á subteniente en 11 de enero de 1799.

Su estatura era de cinco pies, una pulgada y ocho líneas, bien formado; de rostro blanco y sonrosado, ojos pequeños, pero muy vivos, amabilísimo y bondadoso; tenia el genio algo fuerte, y siempre en sus disputas, aunque comedido, dejaba traslucir señales belicosas; era impetuoso con nobleza, perspicaz sin malicia, audaz en las grandes empresas, y muy celoso en el cumplimiento de su deber: todos sus compañeros le amaban, y merecia la distincion de los jefes por su irrepreensible conducta.

Siendo subalterno en el año de 1800, fué empleado en la campaña de Portugal como oficial de mayor graduacion. Las sobresalientes luces que desplegó en las comisiones importantísimas que en ella se le confiaron, hicieron que concluida la guerra se le destinase á la academia del colegio de artillería para que desempeñara el cargo de profesor; con este motivo pudo dedicarse á los estudios sublimes, y dar nuevos testimonios de sus adelantos é ilimitado talento, especialmente cuando de la academia de ciencias de París se remitió á exámen la máquina de Grouver para medir la velocidad de los proyectiles, creyendo sin duda que nuestros oficiales no comprenderian su complicado cálculo; pero Velarde no solo descubrió el mecanismo de la máquina, sino que reconoció los errores del cálculo, cuya censura fué remitida á París, é indudablemente sirvió de leccion á los matemáticos franceses.

En 1807 pasó á Madrid de secretario de la junta superior económica del cuerpo de artillería: era excelente militar, buen matemático, mejor artillero, y estaba dispuesto á ser un gran político, no pudiéndose dudar que si no hubiera cortado el hilo de su existencia la villanía francesa, hubiera sido uno de los mejores generales de nuestro ejército y quizá de Europa; pero el dia 2 de Mayo de 1808, fué el glorioso término de su vida, que concluyó con tanta bizarria á los 28 años, seis meses y siete dias de edad, siendo capitan de artillería, y contando 14 años, seis meses y once dias de servicio.



El mal trato que empezaron á dar los extranjeros al pueblo, y la apatía de nuestras autoridades que tan ciegamente desconocian ó aparentaban desconocer las intenciones de los invasores, exasperaron los ánimos enconados, é hicieron suceder al aparente letargo un grito providencial de venganza, cuyo eco terrible resonó en Santa Elena.



El Infante D. Francisco de Paula Antonio, niño. (Copia de Goya).

A cada paso ocurrían desagradables escenas en que casi siempre salían mal parados los franceses; la ansiedad era ya general, y el rumor mas leve bastaba para agrupar en la Puerta del Sol ó cualquiera otro punto un inmenso gentío: ofendida la multitud por los repetidos insultos y humillaciones que sufría de los franceses, parecía ya inevitable la lucha que estos querían eludir desplegando un imponente aparato militar, á cuyo efecto pasaba Murat á su ejército continuas revistas; pero al volver el sábado 1.º de mayo de una de ellas, y al pasar por la Puerta del Sol, fué silbado y escarnecido por el numeroso concurso que allí se agolpaba, y aun cuando por el momento aparentó despreciar estos insultos, no dejó de jurar en su interior una venganza tan innoble como su alma.



Amaneció el fatídico 2 de Mayo precedido de la sombría y amenazadora noche en la que todo Madrid parecía conmovido: aprovechó, pues, Murat esta coyuntura, y juzgó llegado el momento de desenvolver su bárbaro despotismo y encadenar al pueblo madrileño; pero mientras sus tropas se disponían á entrar á sangre y fuego en la capital, el mismo pueblo, este pueblo que admirára á la lucida guardia imperial, se preparaba también, aunque sin plan ni cabeza que dirigiese su entusiasta arrojo, á rechazar la fuerza con la fuerza, y á repeler desarmado los millares de bayonetas del ambicioso emperador: las autoridades de la corte permanecían impasibles, y en vez de tomar parte en el generoso movimiento de los madrileños, no se avergonzaron de dar terminantes órdenes para que las tropas españolas se encerraran en sus cuarteles.



Vista de Palacio.

En tal estado los ánimos y los negocios, cundió la alarmante nueva del viaje del infante D. Francisco de Paula, único vástago de la familia real que pisaba el territorio español: la circunstancia de ser domingo, día de ocio para los artesanos, fué sin duda mayor motivo para que se llenase de gente la plazuela de Palacio y sus alrededores: muchos quieren suponer que allí se dió el grito de alarma cortando los tirantes



del coche dispuestos á salir; pero el hecho cierto es, que mientras en aquel sitio, por un eléctrico movimiento, á las nueve y media de la mañana, se arrojaba la indignada muchedumbre sobre el ayudante de Murat, Mr. Lagranje, á quien salvó la presentacion de una patrulla francesa, en la Puerta del Sol, al grito de *Independencia!* de-



Escena de detener á los mamelucos en la Puerta del Sol y exigirles el pliego de Murat.

nodadamente pronunciado por el brigadier don Tomás García Vicente, eran acometidos dos soldados mamelucos que bajaban del Retiro con un pliego para Murat, fueron detenidos y obligados á entregar el pliego, quedando luego libres y sin recibir la menor ofensa; mas ellos, ciegos de furor, subieron la calle de la Montera á todo escape, sable en mano, descargando repetidos golpes, á los cuales dejó de existir una infeliz anciana en la red de San Luis, frente á la calle de Jacometrezo, llamada María N., pisotearon un niño y asesinaron de un pistoletazo á un hombre, hasta que justamente indignado cierto artesano, asestó una escopeta de que venia armado á uno de ellos, y le tendió cadáver, huyendo el otro por la calle de la Luna, donde tambien pereció. Noticioso Murat de lo que pasaba, mandó un batallon con dos piezas de artillería á Palacio, y allí rompieron el fuego sobre el indefenso pueblo, sembrando el suelo de cadáveres. Instantáneamente la poblacion entera se sublevó, y en vez de amedrentarse al ver que por la calle de Alcalá y Carrera de San Gerónimo avanzaban dos columnas protegidas por la arti-



llería y caballería de la guardia imperial, esparciendo el terror y la desolacion por donde pasaban, la indignacion general subió de punto, y como por encanto las mas remotas calles, desiertas un momento antes, se poblaron de gente: artesanos, propietarios, jornaleros, empleados, sacerdotes, nobles, plebeyos, mujeres y niños, todos salieron de sus casas con armas buenas ó malas, palos ó herramientas, porque todo era adecuado para *matar franceses*, como decian. Los regimientos franceses, atacados por do quiera, fueron muchas veces rechazados, especialmente al llegar á la Puerta del Sol, donde cada casa era un fuerte, y cuyas avenidas de la calle Mayor, Montera y Carretas, ocupaba un



Los mamelucos perseguidos por el pueblo en la calle de la Montera.

inmenso gentío, formando insuperable barrera, que solo destruyeron los metrallazos: en menos de un cuarto de hora la accion se hizo general, y el pueblo, que con vigor se habia ensañado contra los que intentaban reunirse á sus cuerpos ó hacian fuego, siendo en corto número, se parapetaba en las esquinas de todas las calles, oponiendo una vigorosa é infatigable resistencia á los veteranos de Marengo y de Austerlitz. La pelea, cada vez mas heróica, cercenaba por momentos las filas enemigas, y regaba las calles con víctimas españolas: los lanceros mamelucos y polacos dieron una violenta carga en la Carrera de San Gerónimo, de cuyas resultas pereció mucha gente; pero no menor fué su destrozo,



á que cooperó en gran parte un escaso número de albañiles, que á la sazón trabajaban en la iglesia del Espíritu Santo, arrojándoles piedras, ladrillos y cuanto habian á la mano. No siéndoles posible detenerse por el momento, volvieron poseidos de ira para vengarse á mansalva, registraron toda la Iglesia, y como no encontraron á nadie, asaltaron entre otras la casa del duque de Híjar, fusilando al anciano portero de la misma frente de Santa Catalina, en cuyas paredes no ha muchos años se encontraban aun las balas: en las demas casas donde supusieron se les habia hecho fuego, forzaron las puertas, las saquearon y asesinaron á cuantos encontraron en ellas.

En las calles principales, y en las que asomaba una columna francesa, allí se trababa un porfiado combate: en todas se peleaba, y en todas al ominoso grito de ¡viva Bonaparte! se contestaba con el de ¡viva Fernando! Las mujeres arrojaban sus mejores muebles sobre los franceses, les disparaban tiros desde los tragaluces de las cuevas y los incomodaban por cuantos medios les sugerian el justo encono y una legítima defensa; merece citarse en particular la que se hizo en la calle de la Concepcion Gerónima, donde cejaron los franceses dudando por largo rato seguir adelante; tanto que dispersado el pueblo por el mortífero fuego del francés, se lanzaron algunos jóvenes en medio de las filas enemigas, matando é hiriendo hasta exhalar el postrer aliento, y no faltó quien aguardando á pie firme, asestó el último y furibundo golpe contra el primer jefe ú oficial que veia. El marqués de Villamejor y el conde de Talaora estuvieron allí á punto de ser fusilados.

Apenas empezó el pueblo madrileño á conmoverse, cuando el capitán D. Luis Daoiz (1) marchó al cuartel de artillería, donde estaba el

(1) Don Luis Daoiz, hijo de D. Martin Daoiz y Quesada y de Doña Francisca de Torres Ponce de Leon, nació en Sevilla en 10 de febrero de 1767: fué bautizado en la iglesia parroquial del Arcangel S. Miguel. Aprendió las primeras letras en el colegio de San Hermenegildo de dicha ciudad, y salió de su casa el dia 13 de febrero de 1782 para ingresar en el colegio del cuerpo de artillería en Segovia, donde estudió las matemáticas y demas ciencias pertenecientes al perfecto conocimiento de su arma, en donde se distinguió ya por su singular conducta y virtudes, atendida su temprana edad, tanto que reuniendo á la viveza propia de la juventud una especial moderacion y prudencia, le llamaban entre sus compañeros el *anciano*, los cuales le respetaban y consultaban, conociendo su privilegiado talento y mucha aplicacion: su talla no llegaba á los cinco pies, pero era proporcionado y de figura elegante sin afectacion: aunque de tan corta estatura, manifestó siempre un espíritu emprendedor y bizarro, lo que sin duda dió lugar á que se distinguiera en la esgrima: su rostro era de un color moreno claro, afable, y su mirada viva, noble é interesante, de humor festivo, gracioso sin chocarrería, dócil sin bajeza, firme en sus opiniones que sostenia bien fundado y sin petulancia, comedido en sus disputas, subordinado sin ejemplo y dotado del corazon mas benéfico, sensible y grande, merecia el aprecio de todos sus jefes y compañeros que le amaban con entusiasmo. Ascendió á subteniente en 9 de enero de 1787.



Parque, situado en el barrio de Maravillas, calle de San José, hoy de Velarde, casa llamada de Monteleon, con órden espresa de sus jefes de no hacer movimiento alguno con sus artilleros ínterin no recibiese nuevo aviso. Esta disposicion dictada por la negra felonía con que obraban los franceses, fué igualmente comunicada á todas las tropas españolas, que permanecian, despues de la erupcion del sangriento volcan, encerradas en sus cuarteles, siendo en vano el que los paisanos armados trataran de escitar el patriotismo de los soldados, pues la voz de sus jefes los retuvo, y el pueblo solo peleaba en tan desigual contienda. D. Pedro Velarde acudió tambien á la secretaría de la Junta superior económica donde estaba destinado: lo encendido de su rostro, y el fuego de sus palabras, mostraban era presa de una frenética agitacion: sentado se hallaba en su mesa cuando retumbaron las primeras descargas; entonces ya no pudo contenerse, y dirigiéndose al coronel de artillería D. José Navarro Falcon, comandante de dicha arma en la plaza, y vocal de la citada Junta, le dijo: *Es preciso batirnos: es preciso morir; vamos á batirnos con los franceses*, y habiéndole este repetido la órden de nuestro gobierno, en el momento en que con mas fuerza se oia el tiroteo por las inmediatas calles, la gritería del pueblo y el ruido de los caballos que corrian, se levantó furioso y sin cesar de repetir: *Vamos á batirnos, á morir, á vengarnos!* se precipitó por la escalera acompañado del escribiente meritorio del cuerpo de cuenta y razon D. Manuel Almira, llevando á mas consigo á uno de los ordenanzas con su fusil, armándose él

Se halló en las defensas de la plaza de Ceuta, año 1790, y en la de Orán año de 1791, en la cual se distinguió por su valor y conocimientos militares, mereciendo los mayores elogios del general Gravina y demas oficiales de Marina, en cuyo servicio alternaba; por lo que, y el haber dirigido algunas minas que se usaron contra los moros con el mas feliz éxito, obtuvo el grado de teniente. Sirvió en la campaña contra Fracia, y hecho prisionero en 1794 fué trasladado á Tolosa de Francia: concluida la guerra en 1796 volvió Daoiz á España, y en 1797 se embarcó en la escuadra del Océano y mandó una tartana cañonera en el ataque de lanchas contra el navío inglés el *Poderoso*, y en el bloqueo de Cádiz, desempeñando esta comision agena de su carrera tan á satisfaccion de los marinos que todos los oficiales le admiraban; por cuya razon fué nombrado para los dos viajes redondos al continente é islas de América, y durante la última guerra con los ingleses sirvió la artillería embarcado en el navío *San Ildefonso* al mando de D. José Uriarte y Borja, alternando con la oficialidad en el servicio de la marina por el perfecto conocimiento que habia adquirido: fué comisionado en repetidas ocasiones para parlamentar en alta mar con otros buques por su completa inteligencia y facilidad en hablar las lenguas francesa, inglesa, italiana y latina. En 4 de marzo de 1800 fué hecho capitán por su antigüedad. Desempeñó ademas otras varias comisiones facultativas de mucha entidad hasta el año de 1808 en que despues de estar en Sevilla y destacado en Segovia, vino á Madrid encargado de la tropa que hacia el servicio de la plaza y del detall del arma, en cuyo destino murió á los 41 años, 2 meses y 22 dias de edad, teniendo de servicios 26 años, 2 meses, 19 dias, en cuya época selló con su sangre el mas grande de sus servicios.



con otro que tomó de la guardia. En vez de ir Velarde al cuartel de artillería, se dirigió al del regimiento de voluntarios de Estado, que estaba en la calle Aneha de San Bernardo, al cual su coronel y plana mayor trataban de poner en estado de defensa, y presentándose á la puerta seguido de un inmenso gentío, dijo al coronel: *si me da V. S. una sola compañía pongo á su disposicion el Parque de artillería sin perder un hombre*, pretestando ademas necesitar tropa para contener la gente que se habia agolpado al cuartel de artillería pidiendo armas. El coronel remiso al principio, destinó al fin la tercera compañía del segundo batallon al mando de su capitan D. Rafael Goicochea, la cual solo constaba de treinta y tres plazas, llevando bajo sus órdenes á los tenientes D. José Ontoria y D. Jacinto Ruiz (1), al subteniente D. Tomás Burguera, y á los cadetes D. Andrés Pacheco y D. Juan Rojo. Llegados al Parque hallaron cerrada la puerta, y solo practicable un postigo en el cual habia un artillero español de centinela que mandó hacer alto á la tropa de Estado, pero no á Velarde, pues viendo era un oficial del cuerpo le dejó pasar con el teniente de voluntarios D. Jacinto Ruiz, cuya primera diligencia fué buscar al oficial de la guardia francesa, á quien asi que le avistó dijo Velarde: *es V. perdido sino se oculta con toda su tropa; que entregue esta las armas, pues el pueblo va á forzar la entrada del Parque y no respondemos deque sean VV. respetados*. Intentó el oficial francés la resistencia; pero Velarde con la mayor entereza le hizo presente accediera de grado á lo que de otro modo seria á la fuerza sino queria que toda su tropa con él fuesen pasados á cuchillo por los granaderos de Estado que estaban fuera. Aturdido el francés al oír tan inesperada intimacion, mandó entregar las armas á un capitan, cuatro subalternos, un tambor y setenta y cinco soldados de que se componia la guardia. Esto verificado, despues de despojados de sus fornituras, los encerró Velarde

(1) D. Jacinto Ruiz, nació en la plaza de Ceuta, de familia noble, en el año 1779; entró á servir en el regimiento fijo de dicha plaza en clase de cadete en 17 de agosto de 1795, ascendiendo á segundo subteniente en 10 de julio de 1800. Pasó á subteniente del regimiento *Voluntarios de Estado* en 21 de enero de 1801, y fué hecho teniente del mismo en 12 de marzo de 1807.

Era de regular estatura, genio vivo y muy valiente. El glorioso dia 2 de Mayo de 1808 fué cubriendo su puesto en la 3.<sup>a</sup> compañía del 2.<sup>o</sup> batallon de Voluntarios de Estado, donde con el mayor denuedo se le vió desde luego guiado por su puro patriotismo arrostrar los peligros á que se habian arrojado Daoiz y Velarde, y uniéndose á ellos tomó una parte tanto mas activa en la defensa del edificio de Monteleon, cuanto que se hallaba menos obligado por ser subalterno.

Despues de muertos Daoiz y Velarde, é invadido el patio del Parque por los franceses, continuó haciendo fuego de fusil con la tropa que le quedaba desde las habitaciones interiores, hasta que cayó gravemente herido, de cuyas resultas, aun cuando despues de capitular Goicochea fué conducido á su casa, murió á los pocos meses.



en unas caballerizas del edificio, dando inmediatamente entrada á la tropa de infantería, colocando la mitad de esta fuerza en las habitaciones altas del fondo del patio para que sirviera de reserva, y la restante en las que habia á la derecha de la entrada del Parque, cuyas ventanas daban á la calle de San José, hoy de Velarde, para defender la puerta.

Daoiz trató de examinar á Velarde, y por qué orden tomaba aquellas disposiciones, siendo asi que no tenia otra que la de mantener la tranquilidad; pero Velarde, que estaba ya fuera de sí, contestó bruscamente diciendo: *que las órdenes dadas, cualesquiera que fueran, no tenían ya*



Escena de la Carrera de San Gerónimo en que los albañiles mataron multitud de franceses arrojando piedra desde los andamios.

*valor atendido el estado en que se hallaba el pueblo.* Daoiz mostró no obstante la que tenia; pero en su noble corazón luchaban con igual violencia su deber como buen soldado y la voz de su patria como buen español: si escuchaba la primera le detenía la subordinación militar, y si obedecía la segunda, cada disparo que á su oído llegaba era un agudo puñal que rasgaba su pecho, y le parecía el quejido de una víctima que clamaba venganza. Al fin, bien por ciertas frases que le dirigió Velarde en su arrebatado, y que zaherían sus sentimientos generosos, ó bien convencido de que no dejaba de cumplir la orden defendiéndose,



desnudó el bizarro Daoiz la espada, abrió las puertas, penetró en masa el pueblo, y acto continuo se distribuyeron fusiles, sables, piedras de chispa y cartuchos.

Solo 20 artilleros habia á la sazón dentro del cuartel, los cuales se ocuparon por el pronto en poner el edificio en estado de defensa: registrados los almacenes, solo se encontraron diez cartuchos de cañón, de modo que fué preciso sin dilacion construir mayor número y preparar las escasísimas municiones de que se podia disponer, dando la debida colocacion á las piezas, cuyo número consistia en cinco cañones de á 8 y 4. Distribuidos los paisanos en las avenidas de las calles, se pusieron dos cañones de á 8 de puertas adentro del Parque, que se cerraron al momento, enfilando la calle de San Pedro la Nueva, hoy denominada del Dos de Mayo. Tomadas estas disposiciones de comun acuerdo por los oficiales de artillería D. Luis Daoiz, D. Pedro Velarde, D. Felipe Carpena y D. Rafael Arango, en union de la oficialidad de voluntarios de Estado y del exento de reales guardias de Corps D. José Pacheco, que se halló accidentalmente en el Parque; reunidos en medio del patio ardiendo en patrióticos sentimientos y pidiendo venganza, juraron la obediencia á Daoiz y Velarde, quienes indudablemente escedian á todos en entusiasmo, y se dispusieron á perecer antes que consentir la ruina de la patria. En este momento llegaron avisos dados por las avanzadas de paisanos de que venian tropas enemigas, y cada cual corrió á su puesto; en efecto, pocos momentos despues se presentó un piquete francés con un oficial que intentó entrar en el Parque; pero el capitán Goicochea le dijo en su idioma desde una ventana, que no se lo podia permitir por hallarse encargado con su tropa de aquel edificio: la contestacion del francés fué una descarga de fusilería que secundaron nuestros soldados, y dejando varios muertos huyeron en busca de refuerzo: á poco tiempo apareció una gruesa columna, trayendo gastadores para con sus hachas empezar á romper las puertas del cuartel: nadie se opuso á su marcha; mas al ir á descargar los primeros hachazos se rompió el fuego de todas las ventanas, y un cañonazo que dispararon desde adentro Daoiz y Velarde, diezmó las filas y obligó á los pocos que quedaron salvos á huir precipitadamente, abandonando la empresa y dejando la calle cubierta de muertos y heridos: este triunfo infundió nuevo aliento á nuestros valerosos combatientes, en particular á los paisanos, quienes continuaban haciendo un incesante fuego sobre los fugitivos. Madrileños de uno y otro sexo ocupaban las casas vecinas, y atentos siempre á la voz inspirada de Velarde, se manejaban con el mayor orden posible: muchos fueron los rasgos de heroismo que allí tuvieron lugar; pero merece especial mencion el de un animoso anciano llamado Juan Mala-



saña, que con su mujer María Oñoro, vivia en la calle de San Andrés, número 18, cuarto 2.º: posesionado este digno español de una casita que dominaba el Parque, ocupó repetidas veces una hija única de 17 años, llamada Manuela, en llevarle cartuchos, en cuya operacion succumbió al fin la desgraciada jóven de un balazo, á pocos pasos de la puerta de su misma casa.

Júzguese cuál sería el dolor de Malasaña, que prosiguió no obstante inalterable haciendo fuego á la vista del cadáver de su hija hasta que se le acabó la pólvora. Rasgos de esta naturaleza son superiores á todo elogio.

Por todas partes acudieron franceses; pero los voluntarios de Estado esparcian la muerte por los alrededores del Parque, é impedian los esfuerzos del enemigo para asaltar por su espalda el edificio, al mismo tiempo que el pueblo armado, arrojándose sobre él por su retaguardia, le obligó á replegarse á las plazuelas inmediatas; pero no siendo suficiente el fuego de fusilería para cubrir todas las avenidas, Daoiz y Velarde sacaron fuera del Parque dos cañones que colocaron en direccion de la calle Ancha de San Bernardo, punto por el cual juzgaban fundadamente serían atacados. Situaron otro en la puerta del cuartel, enfilando la calle de San Pedro la Nueva, y otro en la convergencia de las cuatro calles que estan al extremo superior de la de San José, el cual fué servido por las mujeres cuando espiraron ó fueron heridos los artilleros á quienes habia sido confiado. En toda la villa se oia un solo tiro, pues no habia ya otro lugar de resistencia que el Parque: Madrid lloraba vencido despues del mas obstinado combate: un profundo y sepulcral silencio reinaba en su vasto recinto.

Enterado Murat de lo ocurrido, y ciego de cólera al saber habian sido rechazados los franceses que mandára á las órdenes del general Lefranc, destacó en su auxilio al general Lagrange con 4,000 hombres de infantería, dos escuadrones y cuatro piezas. Decidieron los franceses dar un ataque formal, y al efecto organizaron tres columnas que lo hicieron á la vez por distintos puntos con un arrojo extraordinario; pero no les fué posible traspasar la línea que demarcaba la artillería española, pues cuantas veces lo intentaron, trepando sobre multitud de cadáveres ó guareciéndose tras ellos otras tantas, fueron desastrosamente repelidos. Colocó entonces el enemigo en la calle Ancha de San Bernardo, inmediatos á la fuente de Matalobos, dos cañones frente de los dos con que Daoiz y Velarde defendian hácia aquel lado la calle de San José, y se trabó un tenaz cañoneo de parte á parte sin otro fruto que consumir municiones, pues tanto franceses como españoles conocian cuando se iba á dar fuego en razon á la gran proximidad, y se guarecian en las



esquinas. Los franceses continuaban haciendo esfuerzos, bien para tentar la fortuna, bien para hacer que se consumiesen las municiones, que se fatigase la tropa y se aterrarse al considerar formalizado el ataque; pero se equivocaron, puesto que habia al frente de aquellos bravos, oficiales mas perspicaces que ellos, y especialmente dos artilleros, los dos héroes, Daoiz y Velarde, que no se arredraban tan fácilmente, y que donde mayor aparecia el peligro, allí se dejaban ver, unas veces como inteligentes oficiales, otras como simples soldados; tres cuartos de hora hacia que la accion era general. No se oia mas que el estampido de los cañones españoles, que vomitando torrentes de metralla, dejaron las calles obstruidas de cadáveres, é hicieron doblar para siempre la orgullosa cerviz á los mas atrevidos granaderos de la guardia imperial; y confundidos con el estrépito de la encarnizada lucha, poblaban los aires los gritos del pueblo, que se arojaba con inminente riesgo á recoger las armas de los muertos, dominando poderosos el ruido de los tambores y cornetas franceses, que tocaban el ataque, acompañándolo de vivas al emperador, cuya gloria se eclipsaba por la vez primera en aquellas oscuras y casi desconocidas calles.

En este momento apareció por la Ancha de San Bernardo una columna enemiga, compuesta del 4.º Provisional, al mando de un coronel mayor, quien haciendo poner culatas arriba y tremolando un pañuelo blanco se adelantó solo por la calle de San José y propuso una suspension de hostilidades hasta recibir órdenes de los respectivos gobiernos, pues unos y otros carecian de ellas; respetaron nuestros valientes y caballerosos artilleros aquella columna durante esta conferencia; pero notando que avanzaba á paso lento trayendo á su frente á un comandante, rechazaron la propuesta suspension; mandó hacer fuego entonces el alevoso francés, mas no bien se prepararon los suyos á obedecer la órden, cuando aplicando á un mismo tiempo la mecha á sus dos cañones, Daoiz y Velarde destrozaron la columna y alfombraron de nuevo el suelo de cadáveres, poniéndose en desordenada fuga los pocos franceses que sobrevivieron á tamaño estrago: ¡justa recompensa á la obstinacion con que aquella engreida canalla trataba de probar el valor de los que con mas razon que ellos pudieron apellidarse invencibles!

Renovose entonces el fuego de cañon á pesar de que nuestros artilleros economizaban todo lo posible los tiros, pues iban escaseando las municiones, y aunque la conclusion de estas era el término de defensa, no por eso se oia ni una sola palabra de abatimiento, confiando en que la guarnicion española habria tomado activa parte en aquella lucha de gigantes que duraba hacia ya tres horas; pero desgraciadamente nuestros soldados estaban prisioneros en sus propios cuarteles y nada pudie-



ron hacer: los franceses entretanto no cejaban, y en uno de sus avances fué herido Daoiz en un muslo por no querer ponerse á cubierto de los tiros; mas no por esto fué posible convencerle de que se retirara, pues continuó mandando hasta que dió fin á la metralla, y entonces habiendo hallado Velarde un cajon de piedras de chispa, cargó las dos últimas veces y disparó con ellas sus cañones. La posicion de nuestros dos héroes se hacia cada momento mas grave: Velarde recorría con incansable afan los almacenes por ver si encontraba municiones; los voluntarios de Estado se retiraron al interior del edificio, y Daoiz agobiado por su herida, sin fuerzas ya para mantenerse en pie, permanecía casi solo en



El cañon servido por las mujeres.

medio de la calle apoyado sobre un cañon con la espada en la mano: imposibilitado de sostener el puesto por mas tiempo si no le llegaban auxilios, convencido de que estos no vendrian, ocurriósele fingir que suspendia las hostilidades llamando á capitulacion: en efecto, enarboló un pañuelo blanco en la punta de su espada, é hizo señal al general francés Lagrange, quien mandó cesar el fuego, y acercándose á Daoiz entablaron una acalorada disputa, tanto que contestando Lagrange con insultos se puso Daoiz en pie con trabajo y le dijo: *Si fuérais capaz de hablar cou vuestro sable, no me tratariais asi*: alzó entonces Lagrange el sable para herir á Daoiz, pero antes de que lo verificara, acertó el



exánime artillero español á darle una estocada encima de la ingle derecha de la que un mes despues aun no habia curado. Unas y otras tropas permanecian espectadoras de aquel parcial combate en que triunfó siempre la arrogancia española: herido el cobarde Lagrange, volvió hácia su tropa gritando: *¡Grenadiers á moi! ¡secours á votre general!* y cargando sobre Daoiz los pocos que con él se hallaban, se trabó un encarnizado combate al arma blanca, en el que recibió Daoiz innumerables heridas, á pesar de que apoyado en el cañon queria evitar los golpes con solo su espada; pero un bayonetazo dado por la espalda por un granadero francés, que fué muerto tambien en el acto de un pistoletazo que le disparó á quema ropa cierto paisano, le dejó mortalmente herido. Sabe-dor Velarde del peligro en que se hallaba su amigo, quiso salir en el momento en que, aprovechando la lucha de Daoiz, se precipitaban en tropel dentro del Parque algunos franceses, y entre ellos un oficial de la guardia noble polaca, que disparó villanamente un pistoletazo á quema ropa sobre el intrépido Verlarde, y atravesándole el corazon le dejó muerto en el acto: eran los doce del dia. La sangre de estas dos heroicas víctimas fué la señal primera que anunció á los españoles que imitando su ejemplo reconquistarian su independencia y dignidad: su gloriosa muerte fué la chispa eléctrica que comunicó el grito de venganza del uno al otro confin de la monarquía española.

Dueños ya los franceses del patio del cuartel, continuó aun por largo rato el fuego de fusilería que desde sus puestos hacia la valiente tropa de Estado: durante la accion fué gravemente herido el teniente de voluntarios D. Jacinto Ruiz, el cual conducido á su casa aquella misma tarde, y habiéndose fugado de Madrid con la herida abierta, murió poco despues en Estremadura.

Aprovechando los artilleros que estaban con Daoiz y algunos paisanos el momento en que los franceses entraban en el Parque, ciegos con el afan de ocúparlo, pudieron retirar al moribundo Daoiz y trasladarle á su casa, calle de la Ternera, núm. 12, en una escalera de mano que facilitó el maestro de coches Juan Pardo, donde aun dió señales de vida, pues reconoció el cuarto en que se hallaba; pero no pudo proferir mas palabras que llamar á su asistente y apretar la mano al sacerdote que le llevaba el Viático: era este sacerdote Fray Roman García, á quien fué avisar á la Parroquia de San Martin el oficial de guardias españolas D. Francisco Javier Cabanes: asi selló con su sangre generosa aquel benemérito oficial el juramento de libertad pronunciado pocas horas antes, habiendo dejado de existir á las cuatro de la tarde.

Finalmente, el capitan Goicochea parlamentó con el coronel del 4.º Provisional, y bajo la palabra de honor que este le dió de que él ni su



tropa padecerian el menor atropello, colocó su compañía en el patio del cuartel donde estaba formada la tropa francesa.

El cadáver de Velarde fué instantáneamente desnudado sin poderse averiguar por quién; pero los mismos valientes que con tanto denuedo secundaron su lealtad pocos momentos antes, le envolvieron en una tienda de campaña y dejaron retirado en el interior del edificio hasta las tres de la tarde, hora en que lo trasladaron paisanos y artilleros á la parroquia de San Martin, venciendo mil dificultades, y sin dar á entender á los franceses eran los restos del inmortal artillero.

El ataque del Parque costó la pérdida de 900 hombres á los franceses: pudiendo decirse que fué el único punto de la capital donde se opuso una ordenada resistencia.

Sediento de venganza el inhumano Murat, y creyendo sin duda que el esterminio de Madrid bastaba apenas á vengar la ignominia de sus sicarios, mandó brutal no se diera cuartel ni á los artilleros ni á la tropa que se habia hallado en la casi fabulosa defensa del Parque, y espidió ademas la órden de prender á todos los oficiales de artillería, á cuyo efecto se pidió relacion de sus casas; pero las activas gestiones del coronel del 4.º, apoyadas por el general Lagrange, y las eficaces diligencias del comandante de artillería de la plaza, D. José Navarro Falcon, que se presentó al ministro Ofarril, dieron por resultado el revocar tan bárbaro decreto.

En tan angustioso estado se hallaba Madrid, cuando poniéndose de acuerdo la junta que regia la nacion con los generales franceses, recorrieron juntos las principales calles á fin de tranquilizar los ánimos, ofreciendo una reconciliacion general, con lo que pudieron salvar á varios desgraciados que iban á ser inmolados por la soldadesca extranjera ébria de sangre: en efecto, fiados los habitantes en las palabras de sus autoridades, se retiraron, y fueron acto continuo ocupadas todas las boca-calles y puntos importantes, colocando cañones con mecha encendida, y á las dos de la tarde se fijó en las esquinas una proclama firmada por el general en jefe Murat, la cual manifestaba los motivos que habian ocasionado el rompimiento, y recomendaba á todas las clases de la sociedad cooperaran al mantenimiento del órden público, amenazándoles con usar medios de rigor si no correspondian á sus deseos, y terminaba con la siguiente *órden del dia*.

«Soldados: la poblacion de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato: sé que los buenos españoles han llorado estos desórdenes; estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que solo anhelan el pillaje; pero la sangre francesa ha regado las calles de la capital, y clama una venganza; en su consecuencia mando:



- 1.º El general Grauchi convocará esta noche una comision militar.
- 2.º Todos los que han sido cogidos en el alboroto y con armas en la mano serán arcabuceados.
- 3.º La junta de Estado va á desarmar los vecinos de Madrid: todos los habitantes y pasajeros que despues de la ejecucion de esta órden se hallasen armados ó conservasen armas sin un especial permiso, serán arcabuceados.
- 4.º Todo lugar donde sea asesinado un francés será quemado.
- 5.º Toda reunion de mas de ocho personas será considerada como una junta sediciosa y deshecha por la fuerza.
- 6.º Los amos quedarán responsables de sus criados; los jefes de talleres, obradores y demas de sus oficiales; los padres y madres de sus hijos, y los ministros de los conventos de sus religiosos.
- 7.º Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedicion, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra y arcabuceados. Dado en nuestro cuartel general de Madrid á 2 de mayo de 1808.—Joaquin.—Por mandado de S. V. I. y R. el jefe de Estado Mayor general.—Bellard.

A pesar de estas semejantes disposiciones en abierta oposicion con lo que acababa de ofrecerse, halagaba un tanto al pueblo la conciliadora idea de que por lo menos se suspenderia la desolacion y el estermínio; empero esta vez como tantas otras fueron vanas las ilusiones de su buena fé, pues á las tres de la tarde cundió con la celeridad del rayo la voz de que algunos indefensos españoles habian sido aprehendidos por los franceses y fusilados en las inmediaciones de la fuente de la Puerta del Sol y la iglesia de la Soledad: nadie queria dar crédito á tal felonía; pero por desgracia una fatal realidad disipó las dudas, y la iniquidad se mostró en su repugnante desnudez: numerosas patrullas comenzaron á recorrer las calles prendiendo á cuantos inocentes, confiados en las promesas de paz, salieron de sus casas; y tales violencias se ejercian so pretesto de que llevaban armas, aun cuando asi no fuera, pues bastaba encontrarles una navaja, cortaplumas ó tijeras para ser acto continuo fusilados: conducidos los demas á los cuerpos de guardia y de allí á la casa de Correos sin formacion de causa, la comision militar presidida por Grauchi los mandaba en pelotones al lugar de la ejecucion, situado en el Prado y Montaña del Príncipe Pio. ¡Qué contraste tan funesto al crédito de la Francia formaba esta barbarie inaudita con la generosidad que usaron los españoles aun en lo mas encarnizado de la refriega perdonando á todo francés que se rendia!

¡Horrible noche! á la luz de fatídicos hachones veíanse sacerdotes, ancianos, jóvenes, mujeres y niños atados de dos en dos llegar al lugar





Defensa de la Puerta del Sol.



del suplicio, y cuando habia suficiente número reunido dirigian contra aquel conjunto una descarga de fusilería ó de metralla que despedazaba á algunos, y á los mas dejaba vivos, revolcándose en su sangre en las ansias de la muerte. El corazon se estremece al recordar tamaños atentados, y parece imposible que los súbditos del hombre que jactanciosamente se llamaba regenerador de la ilustracion europea, fuesen capaces de abandonarse á tan incalificables crímenes. Tal exceso de barbarie no tuvo igual jamás en el mundo. ¡Inhumano francés! solo en su corazon cabia una venganza tan injusta y villana; solo Murat, el asesino por instinto y por sistema, pudo derramar sin remordimiento la sangre de aquellas inocentes víctimas cuyo mayor número no habia tomado parte alguna en la refriega; solo Murat era capaz de metrallar sin rebozo á aquellos esforzados madrileños que se presentaron mal armados, cuerpo á cuerpo á combatir en pro de la mas santa de las causas, á defender su libertad: así no debe sorprender que aterrado él mismo de su perfidia y cobarde ferocidad, intentara ocultar en las sombras de la noche la ignominia de que se cubria, y el baldon eterno de las armas francesas (1). El presidente del consejo español, D. Arias Mon, y don Gonzalo Ofarril, miembro del mismo, no podian persuadirse de la verdad del hecho, y fué preciso que lo presenciaran para convencerse: corrieron entonces presurosos á avistarse con Murat para evitar la efusion inútil de tanta sangre inocente; pero desoyéndoles y despreciando sus súplicas el tigre francés, sediento de venganza y gozando en saborearla, les contestó: «*por cada francés muerto, cinco españoles*» y apremiaba á su digno sicario Grauchi para que continuase en su sangrienta tarea, lo que se verificó sin advertir que en aquellas ignoradas huesas donde caian á centenares las víctimas de una traicion sin nombre, se hundian á la vez la

(1) Joaquin Murat era hijo de un maestro de postas de Quercy: entró de criado en la casa del príncipe de Condé: á pesar de su humilde ministerio dejaba entrever ideas elevadas y ambiciosas: en el mes de setiembre de 1795 fué uno de los que mas se distinguieron por su ferocidad en las horribles matanzas hechas en las cárceles de París, por cuya razon se le dió como á sus compañeros en aquella inhumana ejecucion el título de *Septembricistas*: la revolucion le elevó á general, y casó con Carolina de Bonaparte, hermana de Napoleon: era por lo tanto el militar en quien confiaba, y en 1808 vino ya á España con la investidura de príncipe, gran duque de Berg y Cleves, generalísimo de los ejércitos franceses en España, y gran almirante del imperio francés.

Después de las sangrientas hazañas de Madrid que conoce el mundo entero, y cuando se retiró de España el ejército invasor, fué á Italia, donde queriendo rebelar á los napolitanos contra su legítimo soberano Fernando IV, fué preso, y después de procesado por un consejo de guerra, pasado por las armas en Pizzo el dia 13 de octubre de 1815, purgando así los asesinatos que mandó hacer en Madrid. Es de advertir que un español, D. Francisco Alcalá, administrador del duque del Infantado en Pizzo, fué quien, reconociéndole, lo prendió cuando se retiraba á refugiarse en las barcas que le habian conducido desde Córcega á Nápoles. (*Goldsmith, Historia secreta de Napoleon*)



mentida gloria de la Francia y el prestigio de un usurpador insolente. Durante la noche registraron los franceses las casas de donde recordaban haber visto salir un tiro; y sin distincion de clases, todos los varones que no eran asesinados en el acto á presencia de sus familias, eran conducidos al suplicio público. En la casa número 4 de la Puerta del Sol, sin otra razon que hallar un mameluco muerto á su puerta, fueron



Retrato de Murat.

asesinados casi todos los vecinos; lo mismo sucedió en otra de la Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe; en la del núm. 17, calle de la Montera, y en siete ú ocho mas en la Mayor. Con ansias mortales esperaban todos se disiparan las fúnebres tinieblas de aquella horripilante noche, cuyo sepulcral silencio interrumpian de vez en cuando las descargas que á lo lejos resonaban, y cuyo fragor siniestro traspasaba de dolor el corazon de los infelices madrileños, que encerrados en sus casas aguardaban el momento de su esterminio. Añadian mayor realce



al negro horror de que se hallaban poseidos, y completaban la trágica escena que con salvaje impasibilidad contemplaban los franceses, las repetidas descargas de fusilería que hacían al aire con el objeto de aumentar el terror en la población exajerando el número de las ejecuciones. En las altas horas de aquella noche de muerte, el teniente de voluntarios que había permanecido en el Parque durante su defensa, D. José Ontoria, en unión con Juan Pardo, maestro de coches, que vivía en la calle de San José, y que por su inmediación al cuartel de artillería tenía de él un perfecto conocimiento, dieron salida con gran riesgo de sus vidas á unos 200 paisanos, que refugiados en el Parque cuando este fué tomado por los franceses, se habían escondido en varios desvanes y cuadras del edificio, y que hubieran sido infaliblemente pasados por las armas al inmediato día 3, en que continuaron las ejecuciones en la montaña del Príncipe Pio, si hubieran sido encontrados al recorrer el cuartel, como lo fueron otros 14 infelices que no pudieron sustraerse al furor de un enemigo vencedor por tan reprobados y vergonzosos medios.

Ya entrada la mañana cesó la venganza, y dió coto el caudillo del ejército invasor á la empresa aciaga del 2 de Mayo, llevando sobre sí el anatema de malvado é inhumano que el mundo entero fulminó contra él; pero era impotente su sistema de esterminio para precaver los heroicos hechos de un pueblo poderoso, del pueblo español, que cual subterráneo volcan, cuyo cráter se abre con esplosion y esparce en derredor abrasadora lava, se levantó en masa proclamando guerra á muerte contra el francés, y cooperando en gran parte á que las potencias del Norte no dejaran de figurar en el mapa político de Europa, convertida entonces en un vasto cementerio, sobre el cual proyectaba sus fatales resplandores el usurpado trono que para eterna espacion de tantas iniquidades se hundió en los oscuros peñascos de la solitaria Santa Elena.

No ha sido posible formar un cálculo exacto de la pérdida sufrida por ambas partes en este día de luto; únicamente consta por el parte que dió Grauchi á Murat, que contaba de baja sobre unos 2,500 hombres: solo la primera division Westfaliana, en el metrallazo que sufrió al atacar el Parque cuando Daoiz y Velarde descargaron de puertas adentro el primer cañonazo, tuvo 800 bajas, contándose en la pérdida total un general de division y 60 oficiales.

Respecto á los españoles, en el mismo año 1808 se formó un expediente por el consejo de Castilla para averiguar los que habían perecido; y tomadas las noticias mas exactas por cuarteles, resultó ascender á 193.



Estado que manifiesta por barrios los muertos, heridos y estraviados, tanto de españoles como de franceses, en el dia 2 de Mayo.

CUARTELES.	ESPAÑOLES			FRANCESES APROXIMATIVAMENTE		
	Muertos.	Heridos.	Estraviados.	Muertos.	Heridos.	Estraviados.
San Francisco. . . . .	10	8	»	15	11	10
Maravillas. . . . .	17	12	»	1,063	296	95
Avapies. . . . .	1	7	25	31	13	4
Afligidos. . . . .	10	1	4	92	20	9
Palacio. . . . .	10	1	»	44	10	9
Barquillo. . . . .	8	3	»	100	15	24
San Martin. . . . .	14	3	»	107	83	71
San Isidro. . . . .	4	5	4	26	4	7
Plaza Mayor. . . . .	15	12	1	84	13	10
San Gerónimo. . . . .	15	2	1	122	30	12
	104	54	35	1,684	495	251

#### NOMBRES DE LAS VICTIMAS DEL DOS DE MAYO.

D. Luis Daoiz. . . . . } Capitanes de Artillería.  
 Pedro Velarde. . . . . }  
 Baltasar Ruiz.  
 Manuel García Valdés.  
 Lorenzo Daniel.  
 José Mamerto Amador.  
 Bernardo Morales.  
 Pedro Alonso.  
 José Prados.  
 Francisco Navarro.  
 Julian Dominguez.  
 Fulgencio Alvarez.  
 Antonio Zambrano.  
 Miguel Cubas.  
 Alfonso García.  
 Pedro Sanchez.  
 Doña Clara del Rey.  
 D. Miguel Castañaga.  
 Victor de Morales.



D. Francisco Antonio Alvarez.  
 Pascual Lopez.  
 Francisco Gallego Dávila.  
 Miguel Gomez Morales.  
 Francisco Martinez Valenti.  
 Juan Antonio Perez.  
 Bartolomé Pichirili.  
 Teodoro Arroyo.  
 Francisco Sanchez.  
 Ramon Perez Villamil.  
 Juan Fernandez.  
 Francisco Requena.  
 José Fernandez.  
 Juan Toribio Arjona.  
 José Doctor.  
 Gregorio Martinez.  
 Gregorio Arias.  
 Andrés Fernandez.  
 José Gomagal.

Doña María Felipe Corto.

D. Antonio Gomez.  
 Ramon Gonzalez.  
 Vicente Morales.  
 José Mendez Villamil.  
 Francisco Bermudez.  
 Claudio Lamorena.  
 José Peliga Juglar.  
 Manuel de Iñigo y Vallejo.  
 Gregorio Moreno.  
 José Lore.  
 Antonio Villadomar.  
 Antonio Colomo.

Doña Manuela Malasaña.

D. Valentin Oñate y Aparicio.  
 Francisco Escobar y Molinella.  
 Diego Manso.  
 Bernardino Gomez.  
 José Datres.  
 Francisco Iglesias.  
 Eugenio Aparicio.  
 Juan Fernandez Dechao.



- D. José Rodriguez.  
 Matías Lopez.  
 Francisco Teresa.  
 Donato Archilla.  
 Francisco Pico.  
 Doña Angela Villalpando.
- ☛ Joaquin Rodriguez.  
 Ramon Iglesias.  
 Domingo Breña.  
 Joaquin Ruesga.  
 Juan Antonio Martinez del Olmo.  
 Pedro Fernandez Alvarez.  
 Fernando Madrid.  
 Pedro Alvarez.  
 Manuel Cubas.  
 Nicolás del Olmo.  
 Benito Almenole.  
 Francisco Lopez.  
 Gabriel Chapoiner.  
 Juan José García.  
 Manuel Alvarez.  
 Pantaleon Manso.  
 Eugenio Rodriguez.  
 José Juan Bautista Montenegro.  
 Pablo Policarpo García.  
 Ramon Gonzalez.  
 Manuel Oltra.  
 Pedro Oltra.  
 Antonio Martinez.  
 Manuel de la Oliva.  
 Manuel Gonzalez.  
 Manuel García.  
 Juan Antonio Alises.  
 Nicolás Rey.  
 Julian Tejedor.  
 Pedro Segundo Iglesias.  
 José del Cerro.  
 Antonio Romero.  
 Antonio Sierra.  
 Alfonso Esperanza.  
 Félix Monge.



D. Santos García.  
 Manuel Diaz.  
 José Peña  
 Santiago Dubiguas.  
 Anselmo Arellano.  
 Antonio García.  
 Dionisio Santiago Jimenez.  
 Vicente Gomez.  
 Manuel Antolin.  
 Félix Salina.  
 José Eusebio Martinez.  
 Manuel Muñoz.  
 José García.  
 Manuel Almagro.  
 Julian Duque.  
 Domingo Mendez.  
 Angel Rivacoba.  
 Juan José Postigo.  
 Antonio Mataure.  
 Baltasar García.  
 Luis Escolano.

Y otros muchos cuyos nombres no fué posible averiguar, porque siendo forasteros y hallándose accidentalmente en Madrid tomaron parte en la lucha; pero desde luego puede desmentirse la disparatada noticia de *La Gaceta de Bayona* que aseguraba habian muerto 12,000 españoles. A las siete y media de la tarde del mismo 2 de Mayo fué conducido el cadáver de D. Luis Daoiz, amortajado con su uniforme, en un féretro forrado de bayeta negra, cinta blanca y tachuelas doradas á la parroquia de San Martin, cuyo teniente mayor de cura, Fray José Gomez Trejo, proporcionó al meritorio del cuerpo de cuenta y razon de artillería, D. Manuel Almira, que se hallaba encargado de su entierro por orden del comandante del arma D. José Navarro Falcon, cuatro mozos cuyos nombres eran Mariano Herrero, sepulturero mayor, José Gutierrez, Lucas Gutierrez y Pablo Nieto. Llegados á la iglesia situada en la Plaza de las Descalzas, con la mayor cautela, temerosos de ser descubiertos por los franceses, entraron por una puerta que habia en la calle titulada Bodeguilla de San Martin, á espaldas del altar mayor de la iglesia, por donde se bajaba á la bóveda principal, en cuyo sitio se hallaba ya el cadáver de D. Pedro Velarde envuelto aun en un pedazo de tienda de campaña, colocado sobre una mesa y rodeado de otros seis ó



siete paisanos víctimas tambien de la lucha sostenida en aquel terrible dia.

Antes de anochecer se presentó en la iglesia un desconocido y dejó un hábito de San Francisco con encargo de ponérselo á D. Pedro Velarde, como se ejecutó: asi quedaron los cadáveres de los inmortales héroes hasta el dia siguiente 3, en que á las siete de la tarde fueron sepultados, D. Luis Daoiz debajo del arco de la capilla de Nuestra Señora de Balbanera, y D. Pedro Velarde á los pies de la iglesia en la misma bóveda, inmediato á un pozo de agua dulce en el sitio llamado el Jardiniello; pero los sepultureros tuvieron la plausible prevision de colocarlos encima de los demas cadáveres en sus respectivas sepulturas, por manera que quedaron los primeros, único homenaje de gratitud que en aquellos momentos de terror era posible tributar á los dos mártires de la independencia española.

El horroroso espectáculo que acababa de presenciar Madrid dejó á sus habitantes como aterrados: cerradas las casas y desiertas las calles parecia mas bien una ciudad abandonada que la bulliciosa corte de España, y solo se veian numerosas patrullas que cruzaban en todas direcciones. Restablecida poco á poco la calma, el pueblo sufrió mudo, pero nunca resignado, el afrentoso yugo que le oprimia.

No es posible abrazar en el reducido círculo de una memoria los grandes acontecimientos que ocurrieron en toda España despues del 2 de Mayo de 1808; baste saber que en fines de 1810 las tropas francesas que habian entrado en la península ascendian á 420,260 infantes, 73,356 caballos, 7,650 empleados en el ejército, 7,530 guias, con 820 cañones, 55 obuses, 34 morteros, y 5,414 carros con efectos militares, cuya cuarta parte de este formidable ejército puede asegurarse quedó enterrada en nuestro suelo: pérdida asombrosa, si atendemos á que las tropas españolas en el año de 1809 no alcanzaban á 200,000 hombres (1).

(1) Las tropas españolas que se batieron en el campo en dicho año sin contar las guarniciones de las plazas, fueron:

En Medellin. . . . .	18,000
En Talavera. . . . .	20,000
Venegas de la Mancha. . . . .	12,000
El Duque del Parque en Tamames..	20,000
Araizaga en Ocaña. . . . .	50,000
En Valencia. . . . .	13,000
En Aragon. . . . .	4,000
En Galicia y Asturias. . . . .	12,000
En Cataluña. . . . .	14,000

---

163,000



El día 29 de julio de 1808 se notó una grande agitacion en las tropas que guarnecian á Madrid, y el 1.º de agosto evacuaron totalmente la corte á causa del célebre acontecimiento de Bailén, dando lugar á que el 13 entrara un cuerpo de tropas españolas en número de 8,000 hombres al mando de D. Pedro Gonzalez Llanos: posteriormente volvieron y permanecieron hasta el 28 de mayo de 1813.

Mientras los franceses ocuparon á Madrid no fué posible celebrar las exequias de las víctimas sacrificadas en el 2 de Mayo, cuya memoria les era en extremo odiosa; pero ya libre el pueblo madrileño de su ominoso yugo, el clero y feligreses de la parroquia de San Pedro el Real fueron los primeros en ofrecer una muestra de admiracion á la acrisolada virtud de tanto patriota inmolido, y celebraron en su honra el día 3 de noviembre de 1813 unas solemnes exequias.

En el mes de marzo de 1811 fué demolida la iglesia de San Martin por su estado ruinoso, y se verificó la exhumacion general de todos los cadáveres que en ella habia: verificada esta por los mismos sepultureros que enterraron á Daoiz y Velarde, tuvieron la doble precaucion de no confundir sus preciosos restos con los de los demas, presagiando no sin razon que algun dia se trataria de colocarlos en mas digno asilo; por manera que al descubrir sus sepulturas, como se hallaban colocados sobre los demas, encontraron los cadáveres enteros, aunque consumidas sus carnes, escepto alguna en los brazos y piernas, particularmente el de Daoiz, quien por estar enterrado en caja conservaba aun restos del uniforme: al tiempo de moverlos se deshicieron y fueron colocados juntos todos sus huesos en una espuerta grande sin mezclarlos con otros. Todos los huesos exhumados fueron amontonados en las ruinas de la iglesia; pero los de aquellos héroes quedaron en la espuerta colocados en una pieza grande que habia en dicha mina, á donde regularmente eran trasladados los restos de personas distinguidas, á los pies del esqueleto del padre de D. Manuel Godoy, que estaba entero, y dejaron de pie arrimado á la pared. ¡Estraño y sorprendente contraste! ¡la muerte reunia en un mismo recinto y colocaba á la par los restos del padre de aquel que fué indirectamente la causa de tanta catástrofe, y los de sus mas nobles víctimas!

No era posible pudiera olvidar la nacion los heróicos hechos de Daoiz y Velarde, y especialmente el esclarecido cuerpo de artillería que habia presentado al mundo un ejemplo de inmarcesible heroismo en sus dos vástagos que con la muerte sellaron el noble blason que le distingue: estas consideraciones y el justo afecto de sus compañeros, motivaron en 4 de junio de 1812 una representacion dirigida á la regencia del reino por los oficiales del 6.º distrito, Coruña, hoy 4.º departa-



mento, á fin de inmortalizar la memoria de aquellos héroes, pidiendo en ella:

1.º Que en las banderas de los regimientos de artillería se estampasen sus nombres con un lema que dijera:

De imitar á Daoiz y Velarde  
Este cuerpo hará siempre alarde.

2.º Que en el departamento donde se hallare el colegio de artillería se incluyeran mensualmente en los extractos de revista con la cláusula *como presentes* en la clase de capitanes, invirtiendo el producto de sus sueldos en la manutencion de tres ó cuatro cadetes hijos de viudas de oficiales del cuerpo que hubiesen muerto en accion de guerra.

3.º Que en los dias del aniversario del 2 de Mayo se permitiera usar á todos los oficiales de artillería una banda negra atada al brazo izquierdo.

El director general de artillería, que lo era D. Martin García Loygorri, justo admirador del inimitable rasgo de patriotismo de Daoiz y Velarde, y deseoso por su parte de cooperar á inmortalizar la memoria de sus hechos, al recibir esta esposicion para cursarla á las córtes, formuló otra el dia 28 de junio de 1812 en Cádiz pidiendo:

1.º Que segun lo solicitaban los oficiales del cuerpo, figuraran como presentes en los extractos de revista Daoiz y Velarde, añadiendo que al pasar la revista en el acto de nombrarlos el comisario, respondiera el jefe mas autorizado que se hallase presente: *como presentes y muertos gloriosamente por la libertad de la patria el 2 de Mayo de 1808.*

2.º Que ambos nombres se inscribiesen con letras mayúsculas á la cabeza de los capitanes en la escala del cuerpo, espresando á continuacion el anterior lema.

3.º Que se erigiera un sencillo, aunque magestuoso, monumento militar frente á la puerta del colegio del cuerpo, en cuyo pedestal se leyeran sus nombres.

4.º Que se escribiera un elogio de ellos, el cual deberia leerse todos los años en la apertura de la primera clase á los caballeros cadetes, á fin de estimularlos á seguir su ejemplo.

La regencia decretó en 7 de julio del mismo año que tuviera cumplido efecto lo propuesto por el director general de artillería para perpetuar la memoria de aquellos inmortales campeones: consecuente á esta resolucion se nombró para escribir el elogio de los héroes al jefe de escuela del departamento de Mallorca, el brigadier D. Joaquin Ruiz de Porras, capitan primero de la compañía de cadetes, y director de estudios de la academia; así como para dibujar el diseño del monumento que



debía erigirse fué nombrado el teniente coronel D. Joaquin de Góngora; mas el brigadier Porras no pudo evacuar esta comision por haber sido nombrado jefe de Estado Mayor del ejército de Cataluña.

El dia 11 de marzo de 1813 remitió desde Cádiz el brigadier don Francisco Novella la llave del atahud en que se depositó el cadáver de don Luis Daoiz, la cual le entregó el meritorio D. Manuel Almira, que como se ha dicho fué el encargado del entierro, juntamente con varias cartas y papeles del mismo, los cuales con la llave permanecieron depositados en el archivo de la direccion general hasta que se verificó su exhumacion.

Aun cuando el cuerpo de artillería con solícito interés trataba de transmitir á la posteridad la memoria de hombres tan esforzados é ilustres, sin embargo era menester solemnizar el aniversario del 2 de Mayo de 1808 de un modo grandioso, y era preciso trasladar las respetables cenizas de todos los héroes profanadas con las sacrílegas plantas de sus asesinos á un sitio digno de su memoria. El español que se mostró tan heróico en su resistencia al tirano, no podia menos de concebir ideas nobles tratándose de honrar la memoria de aquellas ilustres víctimas. Esta consideracion movió al celoso diputado por Asturias, D. José Canga Argüelles, á presentar á las córtes en sesion de 19 de marzo de 1814 un estenso programa relativo al modo en que debian ser exhumados y conservadas las cenizas de todas las víctimas; programa que tomado en consideracion fué sancionado en 23 del mismo mes en que decretaron las córtes:

1.º Que se exhumaran con todas las ceremonias religiosas establecidas para el caso los restos de los beneméritos D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, y de los valientes sepultados en esta corte y en la Florida, y se encerraran en una caja cuya llave se custodiara en el archivo del Congreso nacional.

2.º El terreno donde actualmente yacen las víctimas del 2 de Mayo, contiguo al salon del Prado, se bendecirá: se cerrará con verjas, se adornará con árboles, y en su centro se levantará una sencilla pirámide que trasmita á la posteridad la memoria de los leales, tomando el nombre de *Campo de la lealtad*.

3.º El ayuntamiento de Madrid cuidará de realizar las anteriores prevenciones, y de colocar en el cementerio de la Florida una lápida con una inscripcion en honor de los que yacen en él sacrificados al furor del enemigo.

4.º La caja que encerrare los restos respetables de los primeros adalides de nuestra santa insurreccion, se trasladará el dia 2 de Mayo próximo con toda la pompa digna de acto tan solemne á la iglesia de San



Isidro, en donde se celebrará un oficio de difuntos con oracion fúnebre.

5.º Una diputacion de individuos del Congreso nacional autorizará la traslacion.

6.º El jefe político, la diputacion provincial, el ayuntamiento, el gobernador militar, el Estado Mayor general del ejército, y todas las autoridades eclesiásticas, militares y políticas residentes en esta corte, concurrirán á solemnizar el acto.

7.º Las tropas de la guarnicion harán los honores que la ordenanza señala á los capitanes generales de ejército.

8.º En la iglesia de San Isidro se levantará un sepulcro adornado con sencillez y elegancia en el que se depositará la caja que encerrare las cenizas de los primeros mártires de nuestra santa insurreccion.

9.º La diputacion del Congreso nacional que hubiese asistido á la traslacion de las cenizas, recojerá la llave de la caja donde se encerraren aquellas, y la entregará á las córtes en sesion pública.

10. La academia de la historia formará la inscripcion que en nombre de la nacion se haya de poner sobre el sepulcro.

11. La academia española propondrá asuntos análogos para celebrar las glorias del memorable 2 de Mayo, tanto en prosa como en verso, adjudicando el premio acostumbrado al que á juicio suyo lo desempeñare mejor.

12. La academia de nobles artes ofrecerá un premio al pintor que representare con mayor maestría una de las escenas mas principales de las que presenció el pueblo de Madrid en aquel glorioso dia.

13. El cuadro que á juicio de la academia obtuviere el premio, se colocará en el salon permanente del Congreso nacional para que recuerde á los padres de la patria el momento feliz, aunque sangriento, en que el pueblo español pasó de la ominosa esclavitud á la bienhora libertad.

14. La misma academia ofrecerá otro premio en la clase de escultura al que sobre un programa dado presentare un modelo para un monumento capaz de eternizar la memoria gloriosa de aquel dia.

15. El que á juicio de la academia mereciere el premio, se colocará en el salon permanente de córtes.

16. Ademas de los premios que las academias señalaren, las córtes destinan una medalla de oro de las acuñadas en memoria de la Constitucion para cada uno de los profesores que merecieren el premio en cada clase.

17. Todos los gastos que ocasionare lo dispuesto en el presente decreto se satisfarán por el Tesoro público.



18. Las córtes esperan que el jefe político con el ayuntamiento de esta corte no omitirá medio alguno de cuantos estuvieren á su alcance para que la traslacion de las cenizas y la funcion fúnebre del dia 2 de Mayo próximo se ejecute con toda la dignidad y magnificencia con que este heróico pueblo acostumbra á celebrar siempre las glorias de la nacion.

El ayuntamiento dispuso tambien dotar diez doncellas honradas con 3,000 rs., una en cada uno de los diez cuarteles de la corte, que fueran hijas, huérfanas ó parientas de los leales bárbaramente sacrificados en aquel dia, para cuando contrajeran matrimonio con jóvenes de buena conducta. Dichas doncellas dotadas debian asistir vestidas con uniformidad, á costa del mismo ayuntamiento, á la misa que debia celebrarse en San Isidro.

El cuerpo de artillería solicitó encargarse del carro fúnebre y las urnas para conducir las cenizas de los héroes, cuya gracia le fué concedida el 10 de abril de 1814 en justa recompensa del heroismo de Daoiz y Velarde, y de los distinguidos servicios que prestó durante la guerra de la Independencia, otorgándole á mas el favor de conservar en su poder una de las tres llaves de las cajas donde se encerraban los restos de los héroes, y á cargo del ayuntamiento quedó el arreglo del cortejo fúnebre y demas preparativos que exigia la solemnidad del acto.

Todos á porfia trabajaron por descubrir el paradero de los citados restos, y despues de mil y mil indagaciones y judiciales justificaciones, el dia 23 de abril se principió á las cinco de la tarde la escavacion en la plazuela de las Descalzas para descubrir la entrada de la mina donde debian hallarse, segun declaracion de los mismos sepultureros que los exhumaron el año de 1811: el dia 28 del mismo mes se hallaba ya practicable la entrada, y el 29 á las doce y media de la mañana, á presencia de varias autoridades y del teniente coronel de artillería D. Manuel María de Guinea, se acabó de separar la tierra que obstruia el paso á la segunda pieza ó sala de la mina, y apareció un esqueleto sostenido por la pared, que era el de D. José Godoy, á cuyos pies debian estar los huesos de Daoiz y Velarde: efectivamente, desembarazado aquel espacio de toda la tierra, se halló un esqueleto unido desde la parte superior del espinazo hasta las rodillas, y pendiente de la derecha la caña entera de la pierna, envuelto todo en una casaca con botones pequeños redondos, y unas granadas bordadas en los faldones, no quedando duda ser uniforme de artillería, y á su lado una calavera enteramente descarnada con algunos otros huesos, y entre ellos una cinta color de rosa muy bajo, manchada de sangre, la que manifestaron los sepultureros ser de don Luis Daoiz, y reconocer en aquellos restos los de este héroe: en el



mismo paraje, un poco mas adentro, se halló otro esqueleto compuesto desde la nuca hasta los huesos de los muslos, envuelto en un paño ó hábito de San Francisco ceñido por la cintura, manchado de sangre por el lado izquierdo del pecho, junto á él otros varios huesos y una calavera; por todo lo que depusieron los sepultureros ser el cadáver de D. Pedro Velarde, y que uno y otro estaban conforme ellos los habian colocado: acto continuo se pusieron respectivamente en dos urnas de hoja de lata como de vara y media de largo, y cogidas cada una con dos cintas, se sellaron con el del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, quedando depositadas allí mismo y custodiadas por una guardia de artillería hasta el dia 4.º de mayo que á las doce de la mañana se hizo formal entrega al director general del cuerpo de artillería, D. Martin García Loygorri, á presencia del doctor D. Francisco Ramiro y Arcayos, licenciado don Manuel José de Gallego, Fray Bernardo Ruiz de Conejares, D. Domingo Alvarez, abad del cabildo de curas, D. Manuel María de Guinea, D. Vicente de la Llave y D. Segundo de la Cuerda.

Colocáronse despues por los oficiales de artillería las dos urnas cubiertas con terciopelo negro en un coche fúnebre preparado al efecto, el cual precedido de la guardia que habia permanecido hasta entonces á la boca de la mina, se puso en marcha seguido de los referidos oficiales, ambos juzgados de artillería particular y general, y el director, yendo por la calle de las Veneras, plazuela de Sto. Domingo, calle Ancha de San Bernardo y la de San Vicente alta al Parque, en donde estaba formada una compañía de artillería que les hizo los honores fúnebres de capitan general. Subieron las cajas los oficiales al salon de parada destinado para esponerlas al público, destacando detrás de ellas el teniente y tropa que la ordenanza previene para la custodia de un capitan general: era ya la una menos cuarto, cuando á presencia de casi toda la grandeza reunida allí por convite particular, se abrieron las urnas y espusieron á la concurrencia los restos de los inmortales Daoiz y Velarde.

Hallándose presente entre otros generales el brigadier de los ejércitos españoles D. Juan Dowue, de nacion inglés, y comandante de la legion estremeña, lleno de entusiasmo solicitó se le permitiera arrancar dos botones de la casaca de Daoiz y un diente de la calavera de Velarde, cuya gracia le fué concedida por el director general de artillería, convencido de los buenos deseos de aquel militar; presenciando este acto entre multitud de generales el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, capitan general de los ejércitos y consejero de Estado: seguidamente se colocaron los preciosos restos en unas urnas talladas y doradas, forrados los campos de terciopelo negro bordado de oro, con tres cerra-



duras y encima la espada, el baston, sombrero y faja de capitan general, quedando así espuestas mientras se celebraban misas en los tres altares que se pusieron en el salon, y luego para que el público las viera hasta el toque de oraciones, hora en que se cerró el Parque. A las diez y media de la noche del mismo dia, y á presencia del director general de artillería, se estrajeron de las urnas el pedazo de hábito de Don Pedro Velarde y la casaca de D. Luis Daoiz, depositándolos en una caja preparada al efecto, la cual se selló y entregó al oficial de cuenta y razon D. Prudencio Ventura y Gomez para su custodia (1).

(1) Cuando faltaba únicamente la impresion de los últimos pliegos, ha llegado á mis manos por una inesperada casualidad el *Faro industrial de la Habana* del 17 de noviembre de 1850, en el cual se insertan interesantes apuntes biográficos del coronel don Rafael de Arango, ayudante del cuerpo de artillería que era en el año de 1808 y que tambien se halló en la heróica defensa del Parque con los inmortales Daoiz y Velarde (véase página 20, línea 15); esta circunstancia, la de haber cooperado al brillante cuadro de lealtad que nos ofrece esta escena en la historia, y el deseo de no omitir nada de cuanto tenga relacion con el 2 de Mayo de 1808, al par que de tributar el merecido homenaje de admiracion y respeto á un militar valiente, me han decidido á copiar á continuacion algunos párrafos, convencido de ofrecer un relato verídico: puesto que hallándose en esta corte don Joaquin de Arango, teniente subteniente del regimiento de Ingenieros, hijo único de aquel, me ha facilitado las noticias necesarias al efecto.

Don Rafael de Arango, hijo del Teniente coronel de Milicias disciplinadas D. Anastasio y de la Sra. doña Feliciana Nuñez del Castillo, nació en la Habana en el año 1787. Dotado desde sus primeros años de un entendimiento claro y despejado y de escelente constitucion física, quiso dedicarse á la carrera militar en alguno de los cuerpos facultativos: así que despues de haber tomado los cordones de cadete de Milicias, pasó á la península, se incorporó en el regimiento de Granada, obtuvo allí el empleo de subteniente, y despues de hechos los estudios preparatorios y sufrido los correspondientes exámenes, ingresó en clase de teniente en el cuerpo de artillería. Con este carácter permaneció algun tiempo en el acantonamiento formado en el Ferrol, durante la última guerra con Inglaterra; destinado despues á continuar sus servicios á Cuba, se embarcó para dicha isla en agosto de 1807; pero á pocos dias de navegacion fué hecho prisionero por los cruceros ingleses y cangeado en setiembre del mismo año en la Coruña.

Antes de emprender de nuevo su viaje para Ultramar, quiso abrazar á su hermano el Intendente honorario don José, residente entonces en Madrid, adonde se dirigió, llegando el 1.º de abril de 1808, cuando ya los sucesos que habian ocurrido y que por momentos se complicaban y agravaban de un modo tan rápido y extraordinario como imprevisto, empezaban á conmover y alterar profundamente los ánimos, y el corazon leal, présago de grandes trastornos, advertia á los españoles que muy pronto tendrian que inspirarse del patriotismo y heredado valor de sus mayores, para defender y vindicar en tremenda lucha contra las legiones del genio de la guerra, el suelo sagrado de su patria, el usurpado trono de sus monarcas, su religion, sus costumbres y sus ultrajadas leyes.

Aquellos instintos de alarmado patriotismo debieron latir mas activos y vigorosos en el corazon de un militar de 20 años, irritado ya con la insultante arrogancia que afectaban los oficiales franceses; así fué que, aunque como transeunte, pudo el teniente Arango separarse de aquel peligroso teatro y trasladarse al lado de sus padres á conti-



En las salas del Museo militar, donde estuvieron espuestas las urnas, se estamparon las siguientes inscripciones:

1.º Campo del honor, baluarte inexpugnable de amor y lealtad, cuna de la libertad española.

nuar su carrera, se apresuró á aceptar el nombramiento de ayudante del cuerpo que le propuso el comandante de artillería D. José Navarro y Falcon, y que en aquellas críticas circunstancias debería conducirle á mas de un inminente riesgo.

Desempeñando las funciones de su nuevo destino, amaneció el 2 de Mayo, dia en que poseido Arango del comun temor que presagiaba una próxima catástrofe, sin el preciso desayuno y mas temprano que de costumbre, salió á tomar la orden, primero del gobernador de Madrid, y despues del comandante de su cuerpo que se la dió por escrito, previniéndole en ella «pasase inmediatamente al cuartel, porque ya estaban á la puerta de él muchos paisanos con la pretension de que se les armase, y á los cuales trataria de disuadir de su arrojo por cuantos medios suaves le dictara la prudencia.»

Al presentarse Arango á las puertas del Parque serian las ocho ó poco mas de la mañana, halló efectivamente un grupo de paisanos que, al reconocer el uniforme que en aquel dia solemne debia adquirir nuevo lustre, prorumpieron en vítores, y no es difícil comprender cuán crítica, espinoña y comprometida debió empezar á ser desde aquel momento la situacion del jóven ayudante.

Alojados en el Parque sobre setenta hombres de la artillería francesa, se habian situado en la puerta al agavillarse los paisanos, con las armas preparadas, aguardando solo la orden del que los mandaba para hacer fuego sobre el inerme grupo que, indiferente á la amenaza, no cesaba de insultar á su enemigo. Arango se acerca al jefe, le representa la mengua que al honor de las armas francesas allegaria el fusilamiento de un puñado de hombres indefensos y las consecuencias que semejante ataque podria producir en el estado de exaltacion que agitaba los ánimos; logra convencerlo y salvar aquella porcion de españoles; diríjese de nuevo á la puerta, que halla cerrada por disposicion del oficial francés, medida que lejos de calmar al irritado pueblo le enfureció mas y mas; abierto otra vez el postigo entró un alférez de navío, que lleno de entusiasmo le escitaba á que armase al paisanaje; pero Arango, en quien la razon moderaba los ímpetus del valor y del patriotismo, conociendo los deberes que le imponian su situacion y la orden de su jefe, mostró esta al valiente marino, invitándole á que participase á su comandante el estado comprometido en que se hallaba, para que se le dictase la conducta que habria de seguir; pero aunque la comision fué aceptada por el oficial y salió á cumplirla, no tuvo resultado, pues Arango no le volvió á ver; sin embargo en la espera no permanecia ocioso; despues de dar orden á su escasa tropa para que vigilase la francesa, se introdujo cautelosamente acompañado de tres artilleros y un cabo en una sala de armas, con objeto de hacer poner piedras á los fusiles y preparar los demas medios de defensa que pudieran reclamar las circunstancias; y dejándoles en aquella faena se dirigió de nuevo al patio, combatido su espíritu por la multitud de opuestos sentimientos que los acontecimientos y su situacion debian sugerirle. Jóven, sin esperiencia, colocado entre las exigencias de un pueblo cuya justa saña ni reconocia límites, ni podia sujetarse á los cálculos de la fria razon, la orden de su jefe y un enemigo superior en número, Arango hizo frente por espacio de mas de una hora á tan grave situacion, con el tino de una prudencia consumada y con el valor sereno de un veterano, aunque por primera vez iba á ponerse á prueba en una lucha verdaderamente homérica.

En aquella situacion cada vez mas crítica se presentó Daoiz en el Parque, y poco despues lo hicieron los capitanes Velarde y Consul. Enterado Daoiz, como el mas antiguo de los capitanes presentes, de las disposiciones tomadas por Arango, respecto al



Al que muere en defensa de su patria le espera vida inmortal.

2.<sup>a</sup> Almas gloriosas, recibid este tributo de vuestros agradecidos compañeros.

3.<sup>a</sup> ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria?

armamento, le dijo sonriéndose: «Ello es un contrabando; pero al fin eso hay adelantado.»

Otros acontecimientos interesantísimos ocurrieron que la brevedad de esta nota biográfica, con sentimiento me obliga á omitir; baste decir, que despues de algunos momentos de reflexion, de duda y perplegidad, fué cuando se desarmó á la guardia francesa, y dando entrada al pueblo se convirtió el edificio del Parque de ninguna resistencia en la mas inespugnable fortaleza, cuya posesion tan cara costó al francés.

Dueños ya los invasores de la casa de Monteleon, capitulada nuestra tropa y sellado el sacrificio con las vidas de Daoiz Velarde, pudo Arango obtener el permiso del Comandante de la tropa francesa que habia quedado custodiando para ir un momento á su casa, logrando asi sustraerse á la venganza de Murat que como es sabido ordenó en los primeros momentos de arrebató fusilar á todos los oficiales de artilleria, órden que si bien fué derogada posteriormente, no libró á los que fueron objeto de ella de una esquisita vigilancia, la cual burló fugándose de Madrid disfrazado de alférez de guardias españolas hasta Guadalajara donde recibió un pasaporte que alcanzó su hermano del mismo O-farrill: acto continuo se dirigió á Sevilla á fin de pasar á Cádiz, y despues de estensos rodeos indispensables para no encontrarse con el ejército de Dupont que marchaba por Andalucia, y de indecibles riesgos y trabajos, llega á aquella ciudad, en donde la desconfianza del pueblo, atizada por el fanatismo, recibe como un espía ó un traidor al compañero de los primeros héroes de la independendencia nacional. Su vida, por una triste contradiccion de la turbulencia de los tiempos, iba á ser inmolada por los que con él estaban identificados en anhelo de venganza, y si consiguió sarvarla, fué en el encierro y los sufrimientos de una prision.

Al salir de ella ya no pensó en hacer uso de su pasaporte, y sí tan solo en cumplir el voto que habia formado. En Utrera se reunia y organizaba un ejército al mando del general Castaños, y Arango se apresura á presentarse al ilustre caudillo, se encuentra en la batalla de Bailén y se distingue en su arma que tan eficazmente contribuyera al éxito de aquella jornada de imperecedera gloria. Su destino, pues, le condujo á tomar parte activa en los dos acontecimientos que seguramente decidieron de la suerte de Napoleon.

Desde aquella célebre batalla, Arango no volvió á envainar su espada, hasta que el suelo de la península quedó purgado de la presencia del invasor. Su vida fué una cadena no interrumpida de combates, de riesgos y de fatigas. Prisionero en la rendicion de Madrid en 4 de diciembre de 1808; logró fugarse disfrazado de manchego, en union del capitan de su cuerpo, don Manuel Zapatero, presentándose ambos en Córdoba. Se incorpora al ejército del centro, y repeliendo denodadamente en el puesto del Portazgo un ataque de las avanzadas enemigas, queda herido de gravedad. En 1811 adquiere un nuevo laurel mandando una batería en la toma de Vexer, á que contribuyó notablemente con la acertada direccion de los fuegos. Igual mérito contrajo en las acciones del Cerro del Puerto, Pinar de Chiclana y otras varias que seria largo enumerar, y constan de los atestados de los mas ilustres generales de aquella época.

Desempeñó edemas, á entera satisfaccion de sus jefes, varias comisiones dificiles y comprometidas, habiendo sido condecorado con diversas cruces, entre otras la de oro de S. Fernando, que se le concedió espresamente por el mérito contraido el 2 de Mayo, la del Segundo Ejército, la de Chiclana, etc. etc.

En su carrera fué ascendido en 1811 á capitan de artillería. En 1820 se le nombró Teniente coronel de Milicias disciplinadas de caballería de Goatemala, habiéndosele



En el inmediato dia 2 de Mayo á las diez de la mañana, reunidas todas las autoridades militares, eclesiásticas y civiles marcharon hácia el Salon del Prado, conduciendo las dos urnas en un elegante carro fúnebre, tirado por ocho caballos desherrados, con penachos y largas cubiertas de terciopelo negro, con franjas de oro, en las que se veian bordadas las armas de las familias de Daoiz y Velarde.

Los tres grandes objetos, religion, patria y rey cautivo, porque espontánea y resueltamente se sacrificaron los heróicos Daoiz y Velarde, primeros adalides de la libertad de España, estaban representados respectivamente por una hermosa matrona, con los atributos propios, cuya aptitud y lugar indicaban que conducia las víctimas al templo santo, invitando á que los imitemos, y presentando el libro sagrado por aquella parte donde se lee: *y no quisieron quebrantar la santa ley de Dios, y fueron destrozados: y fué grande en extremo la ira contra el pueblo.* Por una roca las columnas de Hércules y los dos globos, rodeado todo del luto ó manto negro con que la España recordaba la pérdida de sus hijos: y por la corona, cetro y púrpura real.

ascendido á coronel en 1821. Los sucesos políticos del reino de Méjico, le impidieron pasar á desempeñar aquel empleo, y en 1837, ya algo decaida su salud, solicitó y obtuvo su retiro.

Su escesiva modestia opuso siempre una decidida resistencia á las insinuaciones de sus amigos y allegados para que, ya que no exijiese del gobierno la recompensa del eminente mérito contraído el 2 de Mayo, publicase á lo menos la historia de los hechos, y reclamase la parte que en la corona discernida por la patria y por el mundo á Daoiz y Velarde, pertenecia de justicia al que fué el primero en entrar en el Parque, el primero en hacer frente á los riesgos que allí se acumularan, el primero en prever la necesidad de atacar ó defenderse y preparar los medios, fué el último en abandonar aquel teatro de sangre y de gloria. Sus principios severísimos no le ofrecian en la muerte del militar, de cualquier modo que ocurriese, y en los peligros á que se esponia, otro mérito que el de un simple deber cumplido. Los peligros y la muerte no eran mas á sus ojos que el pago de una contraída deuda de honor, que ningun derecho daba á otra retribucion que á la que resulta de la conviccion de haber obrado bien y hacerse digno de los ascensos regulares en la carrera.

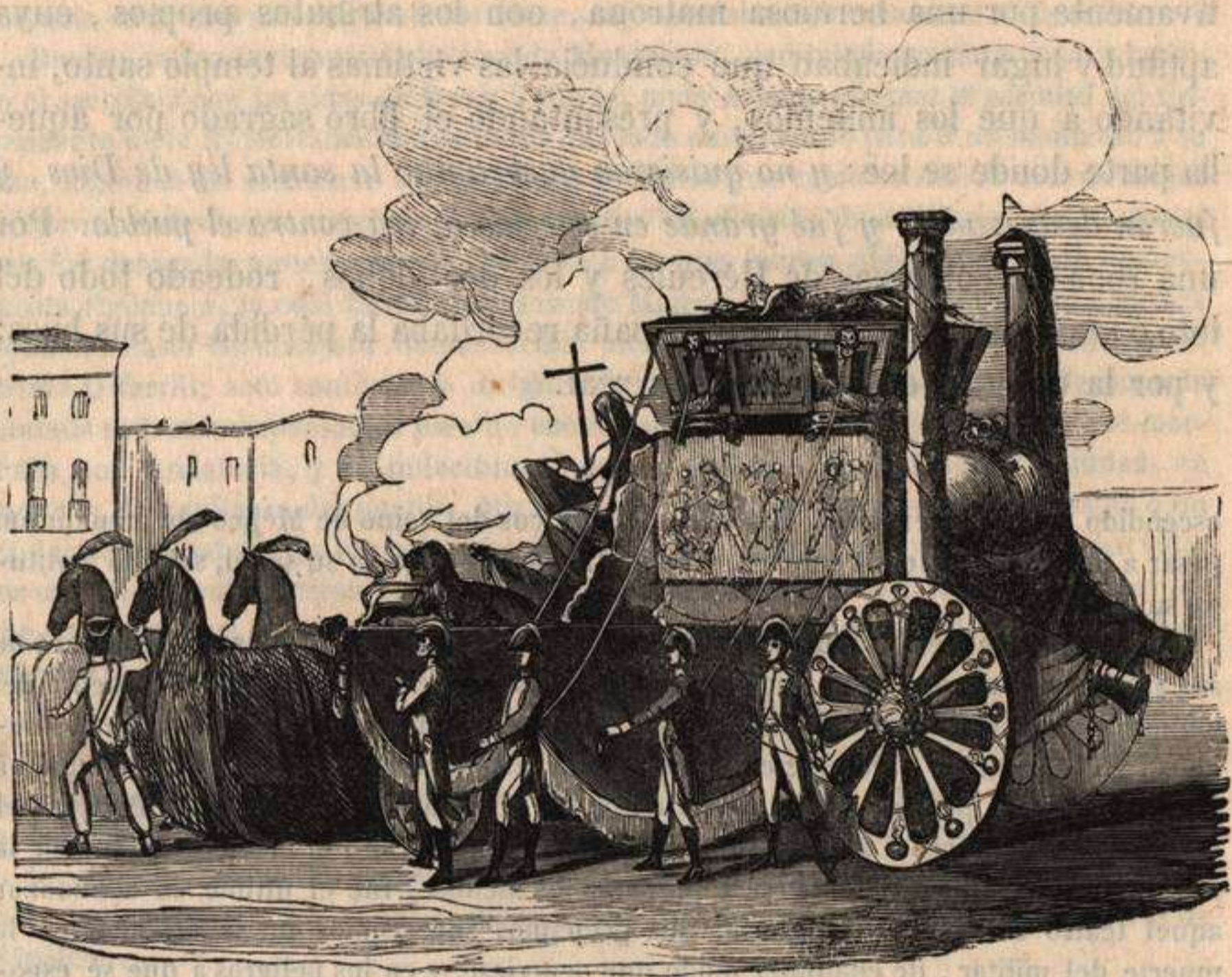
Establecido definitivamente en la Habana despues de su retiro, se dedicó exclusivamente á la agricultura, y limitó sus relaciones al círculo de la familia, y unos pocos amigos que admiradores de su afable y modesto carácter respetaban en él al veterano y al patricio: agravado su mal estado de salud, tuvieron el dolor de perderle el dia 6 de noviembre de 1850 á las tres de la tarde en que falleció, á los 63 años de edad, siendo capitán de artillería y coronel de caballería retirado.

Con la muerte de este militar perdió la nacion un contemporáneo mas de las glorias del 2 de Mayo en que tanta parte tomó y que indudablemente hubiera quedado sepultada en el olvido como la de otros muchos si no fuera por el jóven oficial su hijo de que ya se ha hecho mencion, digno sucesor de aquel por su valor, y en quien el gobierno podrá perpetuar el premio del heroismo conforme lo ha hecho con las familias de Velarde y Daoiz, tanto mas cuanto que segun parece ha dado pruebas de su pericia militar en la última guerra de Cataluña.



Los dos leones, que abatiendo trofeos franceses, iban en la parte anterior del carro y llevaban á su lado vasos de alabastro humeantes, representaban la noble fiereza del pueblo español, quien al mismo tiempo elevaba su oracion al Señor, rogándole por las víctimas.

Los bajos relieves en láminas de bronce que iban á los costados de la roca, representaban la muerte de los héroes.



Carro fúnebre.

Los cañones que se dejaban ver con trozos de cadenas por la espalda del carro, aludian á que la artillería española mandada por aquellos sus dos dignos oficiales, rompió las de nuestra esclavitud en tan memorable dia.

Por el escudo y lema colocados sobre los cañones se alegorizaba al pueblo heróico de Madrid, y se le tributaba el obsequio debido á sus sacrificios y constancia en tan desigual lucha.



El clarin y ala simbolizaban el renombre que á la posteridad han dejado los héroes del 2 de Mayo.

Los adornos de las urnas eran atributos á la inmortalidad, victoria, glorioso martirio por la patria y honores concedidos á los héroes.

Adornaban el carruaje varias figuras y alegorías, notándose entre ellas los bajos relieves bronceados que representaban el sacrificio de los héroes.

Los oficiales superiores de artillería llevaban asidas las cintas que pendian de las urnas. Cubrian la carrera los Zapadores, el regimiento infantería de Málaga, el de Soria, la Princesa y la caballería del Rey, estendiendo su línea por la carrera de San Gerónimo con direccion al Retiro. En este orden llegó el carro mortuorio al Prado, donde habia delante de un pequeño templo provisional otra urna con las cenizas de los infelices Madrileños tan bárbaramente sacrificados en el mismo sitio en que recibieron sepultura, que es el que hoy ocupa el obelisco del 2 de Mayo, en el cual si bien no fueron todos fusilados, pues que un gran número pereció delante de la fuente de Cibeles, en las tapias del jardin de Villahermosa y en las del de Medinaceli, frente al Museo de pinturas, donde aun existia hace poco tiempo una cruz, triste recuerdo y venerable memoria de nuestros hermanos sacrificados por la venganza de Murat, que tal vez deseaba parodiar las horrorosas escenas de la guillotina, ya que en la Convencion no habia logrado representar un papel: sin embargo, allí fué donde se hacinaron todos los cadáveres terminada la lucha. Llegado el cortejo fúnebre, oró el ministro del Altísimo, y concluido este acto religioso, y hecha una descarga de tres cañonazos, comenzó á desfilarse de nuevo el acompañamiento por la carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol, calle de Carretas, Concepcion Gerónima y la de Toledo hasta San Isidro en el orden siguiente:

Abrian la marcha un piquete de caballería de línea del Rey y cuatro piezas de artillería; seguia el sargento mayor de la plaza y otros dos oficiales, las compañías de granaderos de los cuerpos, los pobres del Hospicio, los niños Desamparados y Doctrinos, todas las cofradías y sacramentales de las parroquias, la hermandad de la Paz y Caridad, la de los criados de la Casa Real, las mangas y cruces parroquiales, el clero secular y regular, militares, inválidos y los artilleros con hachas encendidas; seguia el carro fúnebre con las urnas de Daoiz y Velarde; en pos de este formaba la guardia de honor de artillería con bandera arrollada y armas á la funerala, el capitan general, el estado mayor, generales españoles y extranjeros, oficialidad y ayuntamiento de Madrid. Seguia luego el carro y urna de las inmortales víctimas sacrificadas en el Prado, en la cual se leia: *por la patria y por Fernando fueron víctimas*



*en el Prado*: detrás iban la compañía de guardias de honor de la provincia, las autoridades de esta y de la capital, el señor obispo auxiliar vestido de pontifical, los tribunales, la diputacion de corte, la Guardia de honor con bandera rollada, y últimamente la caballería del Rey, espada en mano, con estandartes arrollados y trompetas con sordina.

A las dos de la tarde llegó el acompañamiento á la iglesia de San Isidro, en cuyo momento hicieron una descarga la artillería y los granaderos; colocadas las urnas en un suntuoso túmulo comenzó la funcion, y repitieron la descarga á la mitad de la misa: terminada esta pronunció una oracion fúnebre el canónigo D. Francisco Vales Asenjo; seguidamente se cantaron los responsos y depositaron las cenizas en el sitio destinado al efecto, haciendo otra descarga de fusilería y artillería, entregando las llaves de las urnas, una al señor obispo de Urgel que presidia la diputacion de las Córtes que asistió al acto fúnebre, otra al que desempeñaba igual atribucion en el ayuntamiento de la villa, y la otra se reservó el director general de artillería.

El inmenso gentío que obstruía las calles y ocupaba los balcones; el aparato fúnebre de esta funcion, y las ideas que recordaba, hicieron aquel acto asombroso y extraordinario. El Congreso nacional queriendo perpetuar por todos los medios posibles la gloriosa aunque triste memoria del 2 de Mayo de 1808, decretó con antelacion lo siguiente:

«El dia 2 de Mayo será perpetuamente de luto riguroso en toda la Monarquía española. Lo tendrá entendido la Regencia del reino y dispondrá su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. Dado en Madrid á 14 de abril de 1814.—Francisco, obispo de Urgel, presidente.—Juan José Sanchez de la Torre, diputado secretario.—Tadeo Ignacio Gil, diputado secretario.—A la Regencia del reino.»

La Regencia lo sancionó con igual fecha y mandó se observase estrictamente: en efecto, desde el año de 1815 el dia 2 de Mayo lo consagra el pueblo madrileño á la memoria de sus hijos sacrificados en defensa de la independencia nacional.

En varios puntos se hicieron lujosos funerales por las víctimas del 2 de Mayo en Madrid, y hasta en Lima los oficiales é individuos del ministerio de artillería, á mas de haber contribuido con la cuota correspondiente para el pago de la funcion fúnebre en que tanta parte tuvo el cuerpo, y cuyo total importe ascendió á 323,992 rs., se ofrecieron espontáneamente en 28 de Diciembre de 1815 á erigir por su cuenta un monumento que inmortalizara en aquellos remotos climas el rasgo heroico consumado por Daoiz y Velarde. En su consecuencia, se puso encima de la puerta del cuartel un medallon semicircular, cuya base descansaba sobre la portada, en el cual sobre dos cañones se halla si-



tuada la urna que manifiesta contener las cenizas de los héroes Daoiz y Velarde; la España representada con los comunes atributos la está abrigando y laureándola con una guirnalda que sostiene en la mano derecha; la Fama situada en la cabeza de la urna publica el hecho memorable de los campeones, y la historia sentada al lado opuesto de la España se ocupa en escribir el grandioso acontecimiento, en cuyo acto un genio detiene su pluma como para fijar tamaña gloria. El brazo izquierdo de la España apunta al ángulo derecho del cuadro, donde en segundo término se representa el acto en el que inmolaron sus vidas los ínclitos caudillos, y al lado opuesto en lugar mas retirado se observa el



Bajo relieve del cuartel de artillería en Lima.

templo de la inmortalidad, donde Marte se halla á su puerta recibiendo á los dos campeones, al mismo tiempo que dos genios se hallan coronándolos á su entrada.

En 23 de Abril de 1816 se concedió á los hijos, viudas y parientes mas cercanos de las víctimas y á los que fueron heridos ó hicieron nobles esfuerzos el dia 2 de Mayo de 1808 el uso de una medalla de honor, la cual es de plata y de figura oval, pendiente de una cinta negra: en el anverso hay una palma y un laurel enlazados por sus troncos y que casi tocándose por su estremidad superior vienen á formar



una elipse, dentro de la cual hay una corona de laurel y por bajo esta inscripcion: *Fernando VII á las víctimas del 2 de Mayo de 1808*, y en el reverso se lee el siguiente lema: *Pro patria mori æternum vivere.*

Aunque el 22 de mayo de 1814 habian decretado las Córtes se erigiese una sencilla pirámide en el lugar mismo del sacrificio, nadie volvió á ocuparse de semejante proyecto hasta el año 1822, en que el celoso ayuntamiento de Madrid publicó un programa invitando á los profesores de bellas artes á presentar modelos de este monumento: en esta lid artística obtuvo el premio el arquitecto mayor de palacio Don Isidro Velazquez, cuyo modelo fué el que hoy vemos con satisfaccion concluido á pesar de haber sufrido mil contratiempos ocasionados por las vicisitudes políticas; pues en el año 1823, consecuente á la reaccion absolutista se deshizo la obra comenzada en el anterior, y en el de 1838 volvió á empezarse, colocando debajo de la primera piedra una caja de cinc que contenia un ejemplar de la Constitucion vigente, otro de la Ley electoral, una Guia de forasteros, la lista de los individuos del ayuntamiento, con un testimonio del acta de 3 de febrero, un ejemplar de cada periódico del dia 3 de marzo, un real de la proclamacion de Isabel II en 24 de octubre de 1833, una moneda de cada clase, desde un ochavo hasta un duro de la acuñada en aquel año, y un doblon de cuatro duros, y por fin, el dia 25 de marzo se colocó la última piedra de la pirámide á los diez y ocho años de haberse enterado la primera, quedando definitivamente terminada la obra el año de 1840, en cuyo aniversario se trasladaron á ella los restos de las víctimas que se hallaban depositados en la iglesia de San Isidro.

El monumento tendrá unos cien pies de altura, el zócalo es octógono: sobre él descansa un grandioso sarcófago, en cuyo frente aparece la urna cineraria, que es de mármol, y tiene ocho pies de alto y largo; en el lado opuesto hay una alegoría de España, y á los costados las inscripciones siguientes:

LAS CENIZAS

DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808

DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEATAD

REGADO CON SU SANGRE.

¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!

A LOS MARTIRES

DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

LA NACION AGRADECIDA.

CONCLUIDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID

EN EL AÑO DE 1840.



Sobre el sarcófago hay un tercer cuerpo formado por un pedestal, en cuyos cuatro frentes se ven las estatuas de nueve pies de alto que representan el *patriotismo*, el *valor*, la *constancia* y la *virtud*, terminando el todo una magestuosa pirámide cuadrangular de cincuenta y dos pies, en cuyo frente se lee: DOS DE MAYO.

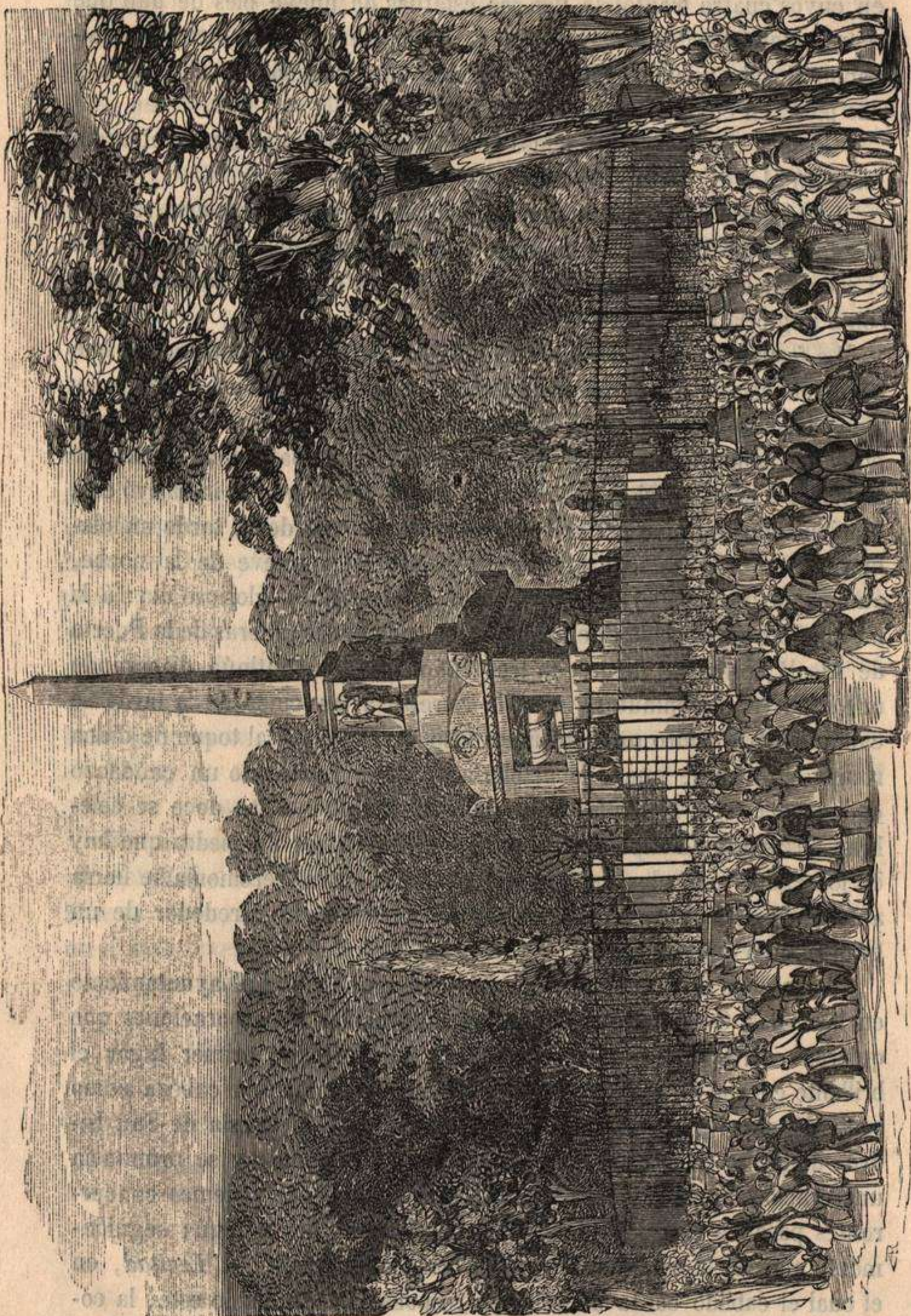
Costó la construccion, inclusa la verja de hierro que circuye el jardin formado al pie, 1.460,000 rs.

La vista de este monumento sencillo y magestuoso despierta recuerdos difíciles de describir, y produce una impresion de profunda tristeza el recordar cuánto de sagrado encierra. ¡Ojalá que fuera tan duradero como la gloria que representa!

La festividad del 2 de Mayo es notable por el noble entusiasmo que hace renacer en los corazones: todos en aquel dia son españoles, y todos despues de orar en silencio al pie del obelisco que encierran las preciosas cenizas de sus hermanos, sienten arder patriótica llama que les incita á imitarles si la necesidad lo exige. Desde que se instituyó esta funcion todos los años el dia 1.º de Mayo á las tres de la tarde un clamor general de campanas, que se repite á las nueve de la noche, anuncia la proximidad del aniversario del terrible y glorioso dia: á la misma hora una seccion de artillería colocada en las afueras de la Puerta de Alcalá, rompe el fuego con tres cañonazos, y continúa disparando uno cada treinta minutos, hasta la retreta: á las cinco de la tarde se cantan en San Isidro unas solemnes vísperas. El dia 2 al toque de diana rompe el fuego de nuevo la artillería, y sigue repitiendo un cañonazo cada media hora. Desde las cinco de la mañana hasta las doce se celebran misas en el *Campo de la Lealtad* en los altares de piedra que hay en los cuatro costados del fúnebre obelisco, cuya ceremonia se hacia antes de existir este, en altares movibles, colocados alrededor de un gran túmulo que ponian.

A las ocho de la mañana del dia 2 se reunen con el ayuntamiento en las salas Consistoriales todas las autoridades y corporaciones que quieran corresponder á su invitacion, figurando en primer lugar el brillante cuerpo de artillería con su director general á la cabeza como parte doliente: á las nueve marcha la comitiva á la iglesia de San Isidro, donde se celebra de Pontifical una misa solemne, y se pronuncia una oracion fúnebre: acabada esta, el ayuntamiento y demas concurrentes pasan á una sala donde hay preparado un ambigú; seguidamente marcha la comitiva al Prado, hasta el *Campo de la Lealtad*, en el cual el cabildo canta un solemne responso, y terminado este, la columna de honor hace las descargas de ordenanza como á capitán general con mando en jefe que fallece en plaza, desfilando despues las





Vista del Monumento del 2 de Mayo en dia de aniversario.

DEL DIA 2 DE MAYO DE 1808.

tal con unido en jefe que talite en plaza, desfilando despues las  
huna de honor. Ince las desearus de ordenanza como a capitan Gene-



tropas que ocupan la carrera por delante del monumento. Aun cuando el cuerpo de artillería se ha esforzado siempre por sostener la brillantez de esta función, sin embargo de algunos años á esta parte se nota cierto decaimiento en la asistencia de los convidados, aunque no por esta circunstancia, cuya causa no es fácil adivinar, es menos numerosa y escogida la concurrencia de gentes en las calles del tránsito del cortejo fúnebre y en el Prado.

En el museo de artillería, situado en la plaza del Retiro, se custodian en dos urnas colocadas á la testera de la sala tercera y al pie de un magestuoso trofeo, el pedazo de hábito y casaca que se conservaba de la mortaja de los héroes al exhumarlos.

El conjunto de este trofeo es precioso y merece un detenido exámen para apreciar en lo que valen cada uno de los efectos que lo componen.

Encima de todo, y junto al techo, figura el ala y clarín con un óvalo, en que se lee:

*El honor los condujo*, el cual es el mismo que fué en el carro fúnebre; sigue luego un grande targeton de madera en que se lee:

De nuestros héroes la brillante historia  
 Vuestro deber, soldados, os avisa,  
 Impávida lealtad fué su divisa;  
 Seguid su ejemplo y obtendreis su gloria.

Corona el trofeo una matrona que representa la España; á su derecha, un poco mas bajo, está el relieve bronceado que representa el acto de cruzar Daoiz su espada con el general La-Grange y de recibir el bayonetazo que le dió un granadero francés por la espalda. A la izquierda está el que pinta á Velarde en el acto de morir sostenido por dos artilleros, uno y otro son hechos de papel en vez de yeso; debajo de cada uno de ellos colocadas sobre dos mesetas grandes estan las mismas urnas en que fueron conducidos los restos de Daoiz y Velarde desde la bóveda de San Martín al Parque, y de allí á San Isidro, las cuales, aunque muy deterioradas, se trasladan todos los años en el dia 1.º de mayo á dicha iglesia y colocan en el catafalco; cada una de ellas tienen en un testero el nombre del héroe que encerraron, y en el otro, la de Velarde, pone: *primer héroe de la libertad española*; y la de Daoiz, *2 de Mayo de 1808*, y en los costados de ambas se lee: *capitan de la artillería española*.

A los pies de la matrona que representa España, figuran en dos cuadros las firmas originales de los dos héroes en el centro de dos coronas, y debajo de estas hay tres cuadros, los de los costados son las



actas originales estendidas en pergamino de la traslacion de los restos desde San Isidro al Campo de la Lealtad en 1840, donde hoy existen, y en el del centro otra acta de la traslacion de los restos de las mortajas de las urnas en que estaban antes que eran de cristal á las en que hoy existen. Dichos restos fueron encerrados en aquellas urnas el dia 8 de marzo de 1838, para lo cual se estrajeron del cajon en que habian sido cerrados y sellados el año 1814 en la misma casa de Monteleon; mas como por las rendijas entraba siempre algo de polvo, dispuso el Excmo. señor D. Francisco Javier de Azpiroz, actual director general de artillería, á consecuencia de propuesta hecha por el celoso y entendido brigadier coronel del cuerpo D. Santiago Piñeiro, director del Museo, y por órden de 17 de febrero de 1851, fuesen depositados y cerrados herméticamente en dos cajas de cedro metidas dentro de otras de cristal, con los nombres del héroe á que pertenecen encima, espre-sándose en la misma órden *que en ninguna ocasion pueda persona alguna, incluso los directores de este establecimiento, abrir las urnas indicadas, sin que para este acto preceda una órden por escrito del jefe superior del cuerpo.*

Las urnas estan colocadas al pie del trofeo en una elegante mesa, aunque sencilla; á los costados de la cual se ven los estandartes del primer escuadron de artillería y de la estinguida guardia real clavados en dos bombas; adornan el total multitud de banderas y efectos militares que cooperan á dar mayor visualidad á aquel respetable monumento, cuyo adorno ha dirigido el citado brigadier D. Santiago Piñeiro, que indudablemente ha tributado un doble homenaje de respeto á los restos que allí se conservan proponiendo fueran cerrados y conservados de un modo que aseguran mayor duracion para honor del cuerpo y orgullo de España (1).

En 30 de Abril de 1839 la sociedad numismática de Madrid solicitó del ayuntamiento se acuñase una medalla digna de perpetuar los hechos del memorable dia; pero ascendiendo el solo coste de los troqueles á seis mil reales, contestó este en oficio de 28 de setiembre del mismo año, serle imposible verificarlo por la escasez de fondos: en su consecuencia,

(1) Hubiera deseado poder ofrecer al público los retratos de Daoiz y Velarde; pero en el supuesto de que no existe ninguno verdadero, y que cuantos hasta ahora se han publicado son apócrifos, he preferido suprimir unos dibujos, cuyo mérito debia consistir en el parecido; sin embargo, hallándose encargado uno de los mas acreditados retratistas de esta córte de pintar el de Daoiz, segun los apuntes que de su físico le ha remitido la hermana del mismo y las observaciones que pueda hacerle un contemporáneo y amigo de nuestro héroe, con lo cual es de presumir que, aunque retrato de relacion, sea el mas exacto, me complaceré en publicarlo tan luego como esté acabado, á cuyo efecto me he puesto ya de acuerdo con el artista ocupado en dicha obra.



D. Basilio Sebastian Castellanos, D. Francisco Bermudez de Sotomayor, D. Nicolás Fernandez y D. Pedro Gonzalez Mate, con su acendrado patriotismo costearon la ejecucion del medallon en plata y bronce y remitieron ejemplares á S. M. y al ayuntamiento para que se depositasen con las cenizas de los héroes, y guardáran en el archivo de la villa, y á muchos gabinetes numismáticos de Europa, inmortalizando así la me-



Grupo de Daoiz y Velarde.

moria del 2 de Mayo; pues que el monumento de piedra se desplomará bajo la mano del tiempo que nada respeta, ó lo derribará tal vez en un dia infausto la mano de los hombres mas destructora que la segur del tiempo, al paso que la medalla subsistirá eternamente.

En el año de 1846 se colocó el grupo de Daoiz y Velarde en el par-



terre del Retiro. Esta hermosa escultura que representa á los dos héroes en aptitud de prestarse el juramento de morir en defensa de su patria, está ejecutado en mármol de Carrara, por D. Antonio Sola, quien supo con la mayor maestría presentar en él la belleza y el aire propio de los trajes antiguos, á pesar de lo poco á propósito que es el del siglo actual para esta clase de trabajos.

El último homenaje de admiracion que podia tributarse á las nobles dotes que distinguian á Daoiz y Velarde ha sido realizado por el gobierno, concediendo merced de título de Castilla para sí, sus hijos y sucesores á D. Julian Velarde Santiyan, actual interventor general del ejército y hermano de Velarde, con la denominacion de conde de Velarde, vizconde del Dos de Mayo.

Consecuente á esta concesion Doña María del Rosario Daoiz, hermana de nuestro héroe, ha solicitado con fecha 27 de marzo de 1852 igual gracia, pidiendo el título de marquesa de Casa Daoiz, condesa del Dos de Mayo, lo cual es de esperar conceda tambien el gobierno en obsequio de la equidad y de la consideracion que se merece la familia del que selló tan heroicamente con su sangre la independendencia española.

En Sevilla acaba de presentarse al Excmo. Ayuntamiento para su aprobacion la siguiente inscripcion, que puesta en una tabla de marmol blanco con caractéres dorados, deberá colocarse en la plaza de Gavidia el dia 2 de Mayo, presenciando el acto de descubrirla una comision del Ayuntamiento, los parientes de Daoiz y la oficialidad del cuerpo de artillería.

EL DIA 10 DE FEBRERO DE 1767

NACIÓ EN LA CASA LINDE ENTONCES CON ESTE MURO

**DON LUIS DAOIZ,**

TIMBRE DEL REAL CUERPO DE ARTILLERÍA,

HONRA DE SEVILLA, GLORIA DE ESPAÑA,

Y EJEMPLO DE SUBLIME HEROISMO,

INMOLADO CRUELMENTE POR LAS TROPAS FRANCESAS

**EN MADRID EL 2 DE MAYO DE 1808,**

DEFENDIENDO LA LIBERTAD DE SU PATRIA.

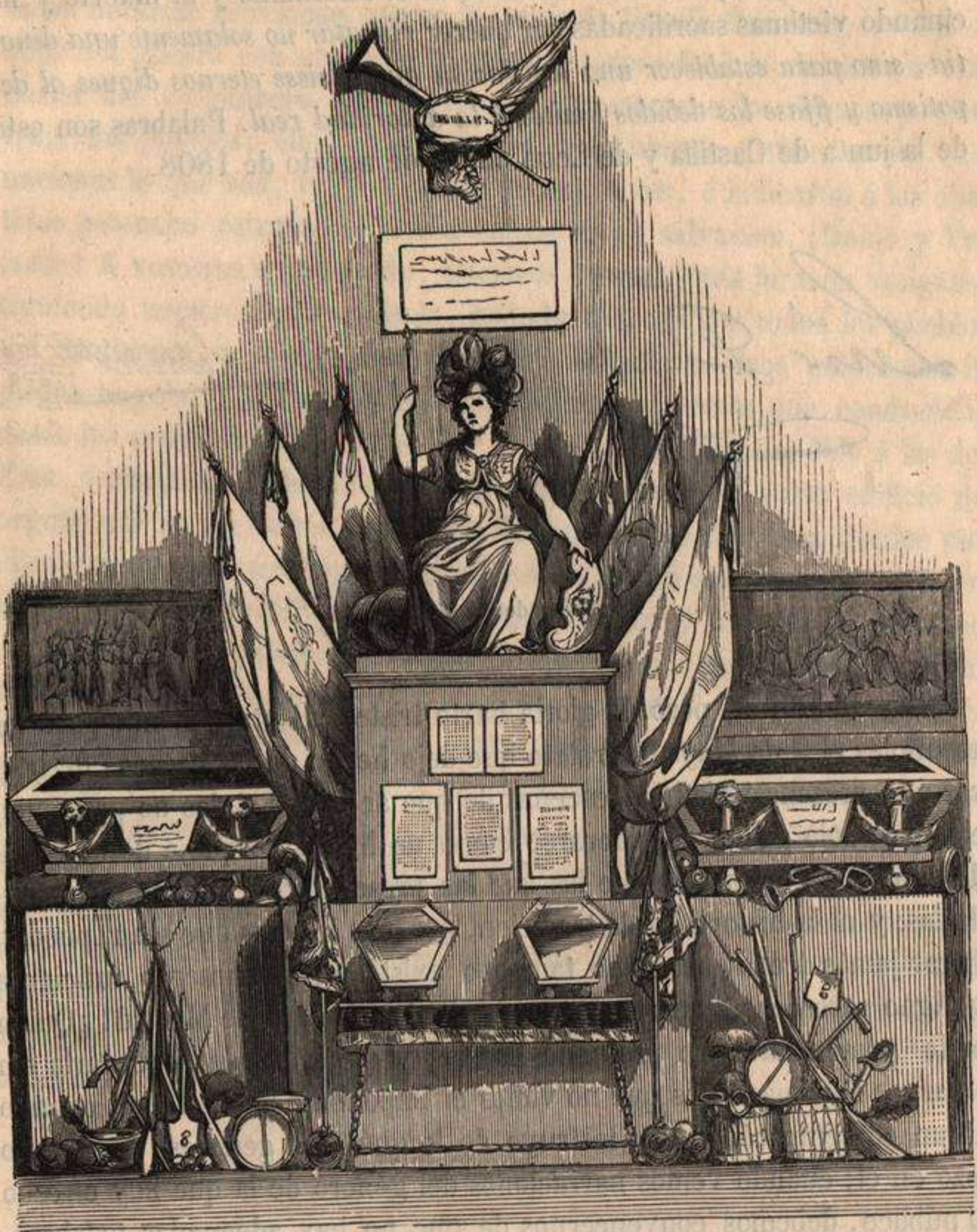
EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DISPUSO COLOCAR

ESTA LAPIDA EN 1852.

Varios han sido los comentarios que se han hecho respecto de las causas que produjeron el acontecimiento del 2 de Mayo; atribuyénlo muchos á trama urdida por los mismos franceses, para con este pretesto humillar la arrogancia castellana; y aun cuando no tiene esta



suposición ninguna apariencia de verdad, sin embargo si así fué, harto caro les costó su bastardo designio, pues los resultados de aquel dia fueron no poco funestos para ellos; la sangre profusa y traidoramente



Trofeo (1).

vertida enrogecia aun las calles de Madrid, cuando ya el grito santo

(1) La circunstancia de hallarse desarmado en el Museo de artillería el trofeo que representa el grabado, á causa de las obras que actualmente se están verificando en el establecimiento, ha motivado el tener que sacar el dibujo del mismo de memoria, por lo cual es fácil adolezca de alguna imperfeccion, si bien el conjunto es completo.



de independencia resonaba con entusiasmo por todos los ángulos de la Monarquía, y una guerra á muerte y sin tregua destruía en Bailén el Bruch y otros puntos de la Península las numerosas huestes del orgulloso Napoleon que en su insano furor de dominacion universal inundó nuestro hermoso pais, sembrando en él el esterminio y la muerte y hacinando víctimas sacrificadas *por querer rescatar no solamente una dinastía, sino para establecer una legislacion que pusiese eternos diques al despotismo y fijase los debidos limites á la autoridad real.* Palabras son estas de la junta de Castilla y de Leon en 10 de agosto de 1808.

*Luis Daoiz*

*Pedro Velarde*

Facsímiles de Daoiz y Velarde.

Día de luto sí, pero de gloria harto triste será eternamente para los españoles el 2 de Mayo: el relato que dejo hecho de las escenas de horror que presencié Madrid, escenas de que acaso los siglos no presenten ejemplo, solo puede considerarse como un ligero bosquejo de la realidad, puesto que únicamente los que las presenciaron pueden comprenderlas; y ni la historia, ni la tradicion, por mas exactas que sean, pueden llegar jamás á ella, así como tampoco existe un monumento suficiente y digno para conservar su memoria. ¡Qué cuadro el de Madrid! ¿Quién pudo presenciarlo sin profundo horror, y quién puede recordarlo sin amargas lágrimas? Los que no vimos el imponente 2 de Mayo: cuando algun contemporáneo nos instruye de lo que este generoso vecindario hizo en él; cuando vemos narraciones del género de la que hoy ofrezco al público, debemos convencernos de que no hay adecuadas palabras, ni suficiencia, ni arte, ni ideas que alcancen á describir la terrible grandeza de aquel día de muerte y de heroismo. Los rasgos mas expresivos de la historia, las animadas imágenes de la poética, las brillantes figuras de la teoría, las profundas meditaciones de la filosofía y el genio creador de las artes con todas sus bellezas, nada, nada dicen á la imaginacion que baste á dar á sus trabajos el colorido de la verdad; mas ya que nos es vedado comprender esta inmensa realidad, tributemos al



menos un vivo recuerdo de sincera gratitud á las víctimas de aquel inolvidable dia, á los inmortales Daoiz y Velarde, pues ellos fueron los que anunciaron la emancipacion á la subyugada Europa; á su alto ejemplo se debe el grito eléctrico de venganza en que prorumpieron todas nuestras provincias contra la insolente tiranía francesa; á ellos se debe esa guerra con que toda la Europa respondió á la desastrosa ambicion del aventurero que derrocaba impunemente los tronos y destruia los pueblos; ellos mostraron al deslumbrado vencedor de cien naciones lo que son, valen y puede los españoles, é indicaron á las abatidas potencias estrañas la senda cierta de su salvacion. ¡Daoiz y Velarde! A vosotros se debe todo, vuestros compatriotas juraron vengaros siguiendo vuestro digno ejemplo, imitado despues por todos los pueblos del continente, y dieron cima á la obra de que vosotros colocásteis la piedra angular, y los millares de hombres abyectos que conducidos desde las orillas del Tajo á las del Danubio, y de las del Nilo á las del Elba, trabajaban en levantar á costa de su sangre el vasto edificio de orgullo que en su delirio concibiera Bonaparte, se vieron agoviados por el enorme peso de su propia obra cuando se creian omnipotentes. ¿Quién desmoronó la primera piedra? Vosotros, Daoiz y Velarde, que ya no existís si no para gloria de vuestro nombre, honor de la nacion y brillo de vuestro ilustre cuerpo; pero el odiado déspota, cuyas numerosas y altivas huestes humillásteis con tanta gloria por primera vez al frente de un puñado de bravos dignos de obedeceros, tampoco existe..... Vosotros empero sucumbísteis cual leales y valientes al pie de vuestros cañones, llorados por la patria y admirados del mundo, mientras el opresor de Europa, maldito del cielo y de los hombres, acechado como un bandido comun en su oscuro encierro, y repelido, por decirlo así, de la tierra que anegára en sangre, exhaló lejos de la especie humana su postrer aliento, perdido en la soledad de los espacios y el estruendo de los mares.





... un libro tratado de historia general de las naciones de España...  
... a los inmortales Dax y Velarde, que ellos fueron los  
... a la emancipación de la América Latina; en su libro  
... el libro de historia de España en que promueven  
... la insólita tiranía francesa; en ellos se  
... con que toda la Europa responde a la desastrosa au-  
... que derrocha impunemente los tesoros y des-  
... al desamparo de los pueblos; ellos muestran a las ab-  
... y puede los españoles, é indican a las ab-  
... la senda cierta de su salvación. ¡Dax y Ve-  
... vuestros compañeros juntos y en un  
... por todos los pueblos  
... de que vosotros cobardes in-  
... y dieron como a la obra de que vosotros cobardes in-  
... y los milares de hombres directos que conducidos  
... a las orillas del Tago a las del Danubio, y de las del  
... en levantar a costa de su sangre el vasto edificio de  
... conciliar Bonaparte, se vieron agorados por  
... que en su día se creían omnipotentes. ¿Quién  
... Dax y Velarde, que ya no  
... de vuestro linaje cuerpo: pero el obispo de...  
... con tanta gloria por primera vez al teatro  
... de las banderas de las naciones de Europa, y  
... el pie de vuestros  
... y admirables del mundo, vuestros el-  
... de las naciones, vuestro como  
... y vuestro, por dentro y por  
... de la tierra que se levanta a la especie humana  
... en la sociedad de los españoles y el estremo de  
... los mares.

Esta obra es propiedad de su autor.









Este libro es propiedad de su lector.



















